

INTELECTUALES Y TARTUFOS

Jorge Veraza Urtuzuástegui



INTELECTUALES Y TARTUFOS



Colección
SOCIALISMO y LIBERTAD

Libro 246

Colección
SOCIALISMO y LIBERTAD

Libro 1 LA REVOLUCIÓN ALEMANA

Víctor Serge - Karl Liebknecht - Rosa Luxemburgo

Libro 2 DIALÉCTICA DE LO CONCRETO

Karel Kosik

Libro 3 LAS IZQUIERDAS EN EL PROCESO POLÍTICO ARGENTINO

Silvio Frondizi

Libro 4 INTRODUCCIÓN A LA FILOSOFÍA DE LA PRAXIS

Antonio Gramsci

Libro 5 MAO Tse-tung

José Aricó

Libro 6 VENCEREMOS

Ernesto Guevara

Libro 7 DE LO ABSTRACTO A LO CONCRETO - DIALÉCTICA DE LO IDEAL

Edwald Ilienkov

Libro 8 LA DIALÉCTICA COMO ARMA, MÉTODO, CONCEPCIÓN y ARTE

Iñaki Gil de San Vicente

Libro 9 GUEVARISMO: UN MARXISMO BOLIVARIANO

Néstor Kohan

Libro 10 AMÉRICA NUESTRA. AMÉRICA MADRE

Julio Antonio Mella

Libro 11 FLN. Dos meses con los patriotas de Vietnam del sur

Madeleine Riffaud

Libro 12 MARX y ENGELS. Nueve Conferencias en la Academia Socialista

David Riazánov

Libro 13 ANARQUISMO y COMUNISMO

Evgeni Preobrazhenski

Libro 14 REFORMA o REVOLUCIÓN - LA CRISIS DE LA SOCIALDEMOCRACIA

Rosa Luxemburgo

Libro 15 ÉTICA y REVOLUCIÓN

Herbert Marcuse

Libro 16 EDUCACIÓN y LUCHA DE CLASES

Aníbal Ponce

Libro 17 LA MONTAÑA ES ALGO MÁS QUE UNA INMENSA ESTEPA VERDE

Omar Cabezas

Libro 18 LA REVOLUCIÓN EN FRANCIA. Breve historia del movimiento obrero en Francia 1789-1848. Selección de textos de Alberto J. Plá

Libro 19 MARX y ENGELS

Karl Marx y Friedrich Engels. Selección de textos

Libro 20 CLASES y PUEBLOS. Sobre el sujeto revolucionario

Iñaki Gil de San Vicente

Libro 21 LA FILOSOFÍA BURGUESA POSTCLÁSICA

Rubén Zardoya

Libro 22 DIALÉCTICA Y CONCIENCIA DE CLASE

György Lukács

Libro 23 EL MATERIALISMO HISTÓRICO ALEMÁN

Franz Mehring

Libro 24 DIALÉCTICA PARA LA INDEPENDENCIA

Ruy Mauro Marini

Libro 25 MUJERES EN REVOLUCIÓN

Clara Zetkin

Libro 26 EL SOCIALISMO COMO EJERCICIO DE LA LIBERTAD

Agustín Cueva - Daniel Bensaïd. Selección de textos

Libro 27 LA DIALÉCTICA COMO FORMA DE PENSAMIENTO - DE ÍDOLOS E IDEALES

Edwald Ilienkov. Selección de textos

Libro 28 FETICHISMO y ALIENACIÓN - ENSAYOS SOBRE LA TEORÍA MARXISTA EL VALOR

Isaak Illich Rubin

Libro 29 DEMOCRACIA Y REVOLUCIÓN. El hombre y la Democracia

György Lukács

Libro 30 PEDAGOGÍA DEL OPRIMIDO

Paulo Freire

Libro 31 HISTORIA, TRADICIÓN Y CONSCIENCIA DE CLASE

Edward P. Thompson. Selección de textos

Libro 32 LENIN, LA REVOLUCIÓN Y AMÉRICA LATINA

Rodney Arismendi

Libro 33 MEMORIAS DE UN BOLCHEVIQUE

Osip Piatninsky

Libro 34 VLADIMIR ILICH Y LA EDUCACIÓN

Nadeshda Krupskaya

Libro 35 LA SOLIDARIDAD DE LOS OPRIMIDOS

Julius Fucik - Bertolt Brecht - Walter Benjamin. Selección de textos

Libro 36 UN GRANO DE MAÍZ

Tomás Borge y Fidel Castro

Libro 37 FILOSOFÍA DE LA PRAXIS

Adolfo Sánchez Vázquez

Libro 38 ECONOMÍA DE LA SOCIEDAD COLONIAL

Sergio Bagú

Libro 39 CAPITALISMO Y SUBDESARROLLO EN AMÉRICA LATINA

André Gunder Frank

Libro 40 MÉXICO INSURGENTE

John Reed

Libro 41 DIEZ DÍAS QUE CONMOVIERON AL MUNDO

John Reed

Libro 42 EL MATERIALISMO HISTÓRICO

Georgi Plekhanov

Libro 43 MI GUERRA DE ESPAÑA

Mika Etchebéherè

Libro 44 NACIONES Y NACIONALISMOS

Eric Hobsbawm

Libro 45 MARX DESCONOCIDO

Nicolás González Varela - Karl Korsch

Libro 46 MARX Y LA MODERNIDAD

Enrique Dussel

Libro 47 LÓGICA DIALÉCTICA

Edwald Ilienkov

Libro 48 LOS INTELECTUALES Y LA ORGANIZACIÓN DE LA CULTURA

Antonio Gramsci

Libro 49 KARL MARX. LEÓN TROTSKY, Y EL GUEVARISMO ARGENTINO

Trotsky - Mariátegui - Masetti - Santucho y otros. Selección de Textos

Libro 50 LA REALIDAD ARGENTINA - El Sistema Capitalista

Silvio Frondizi

Libro 51 LA REALIDAD ARGENTINA - La Revolución Socialista

Silvio Frondizi

Libro 52 POPULISMO Y DEPENDENCIA - De Yrigoyen a Perón

Milcíades Peña

Libro 53 MARKISMO Y POLÍTICA

Carlos Néelson Coutinho

Libro 54 VISIÓN DE LOS VENCIDOS

Miguel León-Portilla

Libro 55 LOS ORÍGENES DE LA RELIGIÓN

Lucien Henry

Libro 56 MARX Y LA POLÍTICA

Jorge Veraza Urtuzuástegui

Libro 57 LA UNIÓN OBRERA

Flora Tristán

Libro 58 CAPITALISMO, MONOPOLIOS Y DEPENDENCIA

Ismael Viñas

Libro 59 LOS ORÍGENES DEL MOVIMIENTO OBRERO

Julio Godio

Libro 60 HISTORIA SOCIAL DE NUESTRA AMÉRICA

Luis Vitale

Libro 61 LA INTERNACIONAL. Breve Historia de la Organización Obrera en Argentina.

Selección de Textos

Libro 62 IMPERIALISMO Y LUCHA ARMADA

Marighella, Marulanda y la Escuela de las Américas

Libro 63 LA VIDA DE MIGUEL ENRÍQUEZ

Pedro Naranjo Sandoval

Libro 64 CLASISMO Y POPULISMO

Michael Löwy - Agustín Tosco y otros. Selección de textos

Libro 65 DIALÉCTICA DE LA LIBERTAD

Herbert Marcuse

Libro 66 EPISTEMOLOGÍA Y CIENCIAS SOCIALES

Theodor W. Adorno

Libro 67 EL AÑO 1 DE LA REVOLUCIÓN RUSA

Víctor Serge

Libro 68 SOCIALISMO PARA ARMAR

Löwy -Thompson - Anderson - Meiksins Wood y otros. Selección de Textos

Libro 69 ¿QUÉ ES LA CONCIENCIA DE CLASE?

Wilhelm Reich

Libro 70 HISTORIA DEL SIGLO XX - Primera Parte

Eric Hobsbawm

Libro 71 HISTORIA DEL SIGLO XX - Segunda Parte

Eric Hobsbawm

Libro 72 HISTORIA DEL SIGLO XX - Tercera Parte

Eric Hobsbawm

Libro 73 SOCIOLOGÍA DE LA VIDA COTIDIANA

Ágnes Heller

Libro 74 LA SOCIEDAD FEUDAL - Tomo I

Marc Bloch

Libro 75 LA SOCIEDAD FEUDAL - Tomo 2

Marc Bloch

Libro 76 KARL MARX. ENSAYO DE BIOGRAFÍA INTELECTUAL

Maximilien Rubel

Libro 77 EL DERECHO A LA PEREZA

Paul Lafargue

Libro 78 ¿PARA QUÉ SIRVE EL CAPITAL?

Iñaki Gil de San Vicente

Libro 79 DIALÉCTICA DE LA RESISTENCIA

Pablo González Casanova

Libro 80 HO CHI MINH

Selección de textos

Libro 81 RAZÓN Y REVOLUCIÓN

Herbert Marcuse

Libro 82 CULTURA Y POLÍTICA - Ensayos para una cultura de la resistencia

Santana - Pérez Lara - Acanda - Hard Dávalos - Alvarez Somoza y otros

Libro 83 LÓGICA Y DIALÉCTICA

Henri Lefebvre

Libro 84 LAS VENAS ABIERTAS DE AMÉRICA LATINA

Eduardo Galeano

Libro 85 HUGO CHÁVEZ

José Vicente Rangél

Libro 86 LAS GUERRAS CIVILES ARGENTINAS

Juan Álvarez

Libro 87 PEDAGOGÍA DIALÉCTICA

Betty Giro - César Julio Hernández - León Vallejo Osorio

Libro 88 COLONIALISMO Y LIBERACIÓN

Truong Chinh - Patrice Lumumba

Libro 89 LOS CONDENADOS DE LA TIERRA

Frantz Fanon

Libro 90 HOMENAJE A CATALUÑA

George Orwell

Libro 91 DISCURSOS Y PROCLAMAS

Simón Bolívar

Libro 92 VIOLENCIA Y PODER - Selección de textos

Vargas Lozano - Echeverría - Burawoy - Monsiváis - Védrine - Kaplan y otros

Libro 93 CRÍTICA DE LA RAZÓN DIALÉCTICA

Jean Paul Sartre

Libro 94 LA IDEA ANARQUISTA

Bakunin - Kropotkin - Barret - Malatesta - Fabbri - Gilimón - Goldman

Libro 95 VERDAD Y LIBERTAD

Martínez Heredia - Sánchez Vázquez - Luporini - Hobsbawn - Rozitchner - Del Barco

Libro 96 INTRODUCCIÓN GENERAL A LA CRÍTICA DE LA ECONOMÍA POLÍTICA

Karl Marx y Friedrich Engels

Libro 97 EL AMIGO DEL PUEBLO

Los amigos de Durruti

Libro 98 MARXISMO Y FILOSOFÍA

Karl Korsch

Libro 99 LA RELIGIÓN

Leszek Kolakowski

Libro 100 AUTOGESTIÓN, ESTADO Y REVOLUCIÓN

Noir et Rouge

Libro 101 COOPERATIVISMO, CONSEJISMO Y AUTOGESTIÓN

Iñaki Gil de San Vicente

Libro 102 ROSA LUXEMBURGO Y EL ESPONTANEÍSMO REVOLUCIONARIO

Selección de textos

Libro 103 LA INSURRECCIÓN ARMADA

A. Neuberg

Libro 104 ANTES DE MAYO

Milcíades Peña

Libro 105 MARX LIBERTARIO

Maximilien Rubel

Libro 106 DE LA POESÍA A LA REVOLUCIÓN

Manuel Rojas

Libro 107 ESTRUCTURA SOCIAL DE LA COLONIA

Sergio Bagú

Libro 108 COMPENDIO DE HISTORIA DE LA REVOLUCIÓN FRANCESA

Albert Soboul

Libro 109 DANTON, MARAT Y ROBESPIERRE. Historia de la Revolución Francesa

Albert Soboul

Libro 110 LOS JACOBINOS NEGROS. Toussaint L'Ouverture y la revolución de Haití

Cyril Lionel Robert James

Libro 111 MARCUSE Y EL 68

Selección de textos

Libro 112 DIALÉCTICA DE LA CONCIENCIA - Realidad y Enajenación

José Revueltas

Libro 113 ¿QUÉ ES LA LIBERTAD? - Selección de textos

Gajo Petrović – Milán Kangrga

Libro 114 GUERRA DEL PUEBLO - EJÉRCITO DEL PUEBLO

Vo Nguyen Giap

Libro 115 TIEMPO, REALIDAD SOCIAL Y CONOCIMIENTO

Sergio Bagú

Libro 116 MUJER, ECONOMÍA Y SOCIEDAD

Alexandra Kollontay

Libro 117 LOS JERARCAS SINDICALES

Jorge Correa

Libro 118 TOUSSAINT LOUVERTURE. La Revolución Francesa y el Problema Colonial

Aimé Césaire

Libro 119 LA SITUACIÓN DE LA CLASE OBRERA EN INGLATERRA

Federico Engels

Libro 120 POR LA SEGUNDA Y DEFINITIVA INDEPENDENCIA

Estrella Roja - Ejército Revolucionario del Pueblo

Libro 121 LA LUCHA DE CLASES EN LA ANTIGUA ROMA

Espartaquistas

Libro 122 LA GUERRA EN ESPAÑA

Manuel Azaña

Libro 123 LA IMAGINACIÓN SOCIOLOGICA

Charles Wright Mills

Libro 124 LA GRAN TRANSFORMACIÓN. Crítica del Liberalismo Económico

Karl Polanyi

Libro 125 KAFKA. El Método Poético

Ernst Fischer

Libro 126 PERIODISMO Y LUCHA DE CLASES

Camilo Taufic

Libro 127 MUJERES, RAZA Y CLASE

Angela Davis

Libro 128 CONTRA LOS TECNÓCRATAS

Henri Lefebvre

Libro 129 ROUSSEAU Y MARX

Galvano della Volpe

Libro 130 LAS GUERRAS CAMPESINAS - REVOLUCIÓN Y CONTRARREVOLUCIÓN EN ALEMANIA

Federico Engels

Libro 131 EL COLONIALISMO EUROPEO

Carlos Marx - Federico Engels

Libro 132 ESPAÑA. Las Revoluciones del Siglo XIX

Carlos Marx - Federico Engels

Libro 133 LAS IDEAS REVOLUCIONARIOS DE KARL MARX

Alex Callinicos

Libro 134 KARL MARX

Karl Korsch

Libro 135 LA CLASE OBRERA EN LA ERA DE LAS MULTINACIONALES

Peters Mertens

Libro 136 EL ÚLTIMO COMBATE DE LENIN

Moshe Lewin

Libro 137 TEORÍAS DE LA AUTOGESTIÓN

Roberto Massari

Libro 138 ROSA LUXEMBURG

Tony Cliff

Libro 139 LOS ROJOS DE ULTRAMAR

Jordi Soler

Libro 140 INTRODUCCIÓN A LA ECONOMÍA POLÍTICA

Rosa Luxemburg

Libro 141 HISTORIA Y DIALÉCTICA

Leo Kofler

Libro 142 BLANQUI Y LOS CONSEJISTAS

Blanqui - Luxemburg - Gorter - Pannekoek - Pfemfert - Rühle - Wolffheim y Otros

Libro 143 EL MARXISMO - EL MATERIALISMO DIALÉCTICO

Henri Lefebvre

Libro 144 EL MARXISMO

Ernest Mandel

Libro 145 LA COMMUNE DE PARÍS Y LA REVOLUCIÓN ESPAÑOLA

Federica Montseny

Libro 146 LENIN, SOBRE SUS PROPIOS PIES

Rudi Dutschke

Libro 147 BOLCHEVIQUE

Larissa Reisner

Libro 148 TIEMPOS SALVAJES

Pier Paolo Pasolini

Libro 149 DIOS TE SALVE BURGUESÍA

Paul Lafargue - Herman Gorter - Franz Mehring

Libro 150 EL FIN DE LA ESPERANZA

Juan Hermanos

Libro 151 MARXISMO Y ANTROPOLOGÍA

György Markus

Libro 152 MARXISMO Y FEMINISMO

Herbert Marcuse

Libro 153 LA TRAGEDIA DEL PROLETARIADO ALEMÁN

Juan Rústico

Libro 154 LA PESTE PARDA

Daniel Guerin

Libro 155 CIENCIA, POLÍTICA Y CIENTIFICISMO - LA IDEOLOGÍA DE LA NEUTRALIDAD IDEOLÓGICA

Oscar Varsavsky - Adolfo Sánchez Vázquez

Libro 156 PRAXIS. Estrategia de supervivencia

Ilienkola- Kosik - Adorno - Horkheimer - Sartre - Sacristán y Otros

Libro 157 KARL MARX. Historia de su vida

Franz Mehring

Libro 158 ¡NO PASARÁN!

Upton Sinclair

Libro 159 LO QUE TODO REVOLUCIONARIO DEBE SABER SOBRE LA REPRESIÓN

Víctor Serge

Libro 160 ¿SEXO CONTRA SEXO O CLASE CONTRA CLASE?

Evelyn Reed

Libro 161 EL CAMARADA

Takiji Kobayashi

Libro 162 LA GUERRA POPULAR PROLONGADA

Máo Zé dōng

Libro 163 LA REVOLUCIÓN RUSA

Christopher Hill

Libro 164 LA DIALÉCTICA DEL PROCESO HISTÓRICO

George Novack

Libro 165 EJÉRCITO POPULAR – GUERRA DE TODO EL PUEBLO

Vo Nguyen Giap

Libro 166 EL MATERIALISMO DIALÉCTICO

August Thalheimer

Libro 167 ¿QUÉ ES EL MARXISMO?

Emile Burns

Libro 168 ESTADO AUTORITARIO

Max Horkheimer

Libro 169 SOBRE EL COLONIALISMO

Aimé Césaire

Libro 170 CRÍTICA DE LA DEMOCRACIA CAPITALISTA

Stanley Moore

Libro 171 SINDICALISMO CAMPESINO EN BOLIVIA

Qhana - CSUTCB - COB

Libro 172 LOS ORÍGENES DE LA CIVILIZACIÓN

Vere Gordon Childe

Libro 173 CRISIS Y TEORÍA DE LA CRISIS

Paul Mattick

Libro 174 TOMAS MÜNZER. Teólogo de la Revolución

Ernst Bloch

Libro 175 MANIFIESTO DE LOS PLEBEYOS

Gracco Babeuf

Libro 176 EL PUEBLO

Anselmo Lorenzo

Libro 177 LA DOCTRINA SOCIALISTA Y LOS CONSEJOS OBREROS

Enrique Del Valle Iberlucea

Libro 178 VIEJA Y NUEVA DEMOCRACIA

Moses I. Finley

Libro 179 LA REVOLUCIÓN FRANCESA

George Rudé

Libro 180 ACTIVIDAD, CONCIENCIA Y PERSONALIDAD

Aleksei Leontiev

Libro 181 ENSAYOS FILOSÓFICOS

Alejandro Lipschütz

Libro 182 LA IZQUIERDA COMUNISTA ITALIANA (1917-1927)

Selección de textos

Libro 183 EL ORIGEN DE LAS IDEAS ABSTRACTAS

Paul Lafargue

Libro 184 DIALÉCTICA DE LA PRAXIS. El Humanismo Marxista

Mihailo Marković

Libro 185 LAS MASAS Y EL PODER

Pietro Ingrao

Libro 186 REIVINDICACIÓN DE LOS DERECHOS DE LA MUJER

Mary Wollstonecraft

Libro 187 CUBA 1991

Fidel Castro

Libro 188 LAS VANGUARDIAS ARTÍSTICAS DEL SIGLO XX

Mario De Micheli

Libro 189 CHE. Una Biografía

Héctor Oesterheld - Alberto Breccia - Enrique Breccia

Libro 190 CRÍTICA DEL PROGRAMA DE GOTHA

Karl Marx

Libro 191 FENOMENOLOGÍA Y MATERIALISMO DIALÉCTICO

Trần Đức Thảo

Libro 192 EN TORNO AL DESARROLLO INTELECTUAL DEL JOVEN MARX (1840-1844)

Georg Lukács

Libro 193 LA FUNCIÓN DE LAS IDEOLOGÍAS – CRÍTICA DE LA RAZÓN INSTRUMENTAL

Max Horkheimer

Libro 194 UTOPIÁ

Tomás Moro

Libro 195 ASÍ SE TEMPLÓ EL ACERO

Nikolai Ostrovski

Libro 196 DIALÉCTICA Y PRAXIS REVOLUCIONARIA

Iñaki Gil de San Vicente

Libro 197 JUSTICIEROS Y COMUNISTAS (1843-1852)

Karl Marx, Friedrich Engels y Otros

Libro 198 FILOSOFÍA DE LA LIBERTAD

Rubén Zardoya Loureda - Marcello Musto - Seongjin Jeong - Andrzej Walicki

Bolívar Echeverría - Daniel Bensaïd - Jorge Veraza Urtuzuástegui

Libro 199 EL MOVIMIENTO ANARQUISTA EN ARGENTINA. Desde sus comienzos hasta 1910

Diego Abad de Santillán

Libro 200 BUJALANCE. LA REVOLUCIÓN CAMPESINA

Juan del Pueblo

Libro 201 MATERIALISMO DIALÉCTICO Y PSICOANÁLISIS

Wilhelm Reich

Libro 202 OLIVER CROMWELL Y LA REVOLUCIÓN INGLESA

Christopher Hill

Libro 203 AUTOBIOGRAFÍA DE UNA MUJER EMANCIPADA

Alexandra Kollontay

Libro 204 TRAS LAS HUELLAS DEL MATERIALISMO HISTÓRICO

Perry Anderson

Libro 205 CONTRA EL POSTMODERNISMO – UN MANIFIESTO ANTICAPITALISTA

Alex Callinicos

Libro 206 EL MATERIALISMO DIALÉCTICO SEGÚN HENRI LEFEBVRE

Eugenio Werden

Libro 207 LOS COMUNISTAS Y LA PAZ

Jean-Paul Sartre

Libro 208 CÓMO NOS VENDEN LA MOTO

Noan Chomsky - Ignacio Ramonet

Libro 209 EL COMITÉ REGIONAL CLANDESTINO EN ACCIÓN

Alexei Fiodorov

Libro 210 LA MUJER Y EL SOCIALISMO

August Bebel

Libro 211 DEJAR DE PENSAR

Carlos Fernández Liria y Santiago Alba Rico

Libro 212 LA EXPRESIÓN TEÓRICA DEL MOVIMIENTO PRÁCTICO

Walter Benjamin – Rudi Dutschke – Jean-Paul Sartre – Bolívar Echeverría

Libro 213 ANTE EL DOLOR DE LOS DEMÁS

Susan Sontag

Libro 214 LIBRO DE LECTURA PARA USO DE LAS ESCUELAS NOCTURNAS PARA TRABAJADORES – 1^{er} Grado

Comisión Editora Popular

Libro 215 EL DISCURSO CRÍTICO DE MARX

Bolívar Echeverría

Libro 216 APUNTES SOBRE MARXISMO

Iñaki Gil de San Vicente

Libro 217 PARA UN MARXISMO LIBERTARIO

Daniel Guerin

Libro 218 LA IDEOLOGÍA ALEMANA

Karl Marx y Friedrich Engels

Libro 219 BABEUF

Ilya Ehrenburg

Libro 220 MIGUEL MÁRMOL – LOS SUCEOS DE 1932 EN EL SALVADOR

Roque Dalton

Libro 221 SIMÓN BOLÍVAR CONDUCTOR POLÍTICO Y MILITAR DE LA GUERRA ANTI COLONIAL

Alberto Pinzón Sánchez

Libro 222 MARXISMO Y LITERATURA

Raymond Williams

Libro 223 SANDINO, GENERAL DE HOMBRES LIBRES

Gregorio Selsler

Libro 224 CRÍTICA DIALÉCTICA. Ensayos, Notas y Conferencias (1958-1968)

Karel Kosik

Libro 225 LA POLÍTICA REVOLUCIONARIA. Ensayos, Notas y Conferencias

Ruy Mauro Marini

Libro 226 LOS QUE LUCHAN Y LOS QUE LLORAN. El Fidel Castro que yo ví

Jorge Ricardo Masetti

Libro 227 DE CADENAS Y DE HOMBRES

Robert Linhart

Libro 228 ESPAÑA, APARTA DE MÍ ESTE CÁLIZ

César Vallejo

Libro 229 LECCIONES DE HISTORIA. Documentos del MIR - 1965-1974

Miguel y Edgardo Enríquez - Bautista Van Schowen - Ruy Mauro Marini y Otros

Libro 230 DIALÉCTICA Y CONOCIMIENTO

Jindřich Zelený

Libro 231 LA IZQUIERDA BOLCHEVIQUE - (1922-1924)

Izquierda Bolchevique

Libro 232 LA RELIGIÓN DEL CAPITAL

Paul Lafargue

Libro 233 LA NUEVA ECONOMÍA

Evgeni Preobrazhenski

Libro 234 EL OTRO SADE. DEMOCRACIA DIRECTA Y CRÍTICA INTEGRAL DE LA MODERNIDAD (Los escritos políticos de D. A. F. de Sade. Un comentario)

Jorge Veraza Urtuzuástegui

Libro 235 EL IMPERIALISMO ES UNA JAULA

Ulrike Meinhof

Libro 236 EL PENSAMIENTO POLÍTICO DE LA DERECHA

Simone de Beauvoir

Libro 237 EUROPA ANTE EL ESPEJO

Josep Fontana

Libro 238 LA GUERRA DE LOS CIENTO AÑOS

Edouard Perroy

Libro 239 TRESCIENTOS MILLONES DE ESCLAVOS Y SIERVOS TRABAJAN BAJO EL NUEVO ORDEN ECONÓMICO FASCISTA

Jürgen Kuczynski

Libro 240 HISTORIA Y COMUNICACIÓN SOCIAL

Manuel Vázquez Montalbán

Libro 241 TEORÍA GENERAL DEL DERECHO y Otros Escritos

Pēteris Ivánovich Stučka

Libro 242 TEORÍA GENERAL DEL DERECHO Y MARXISMO

Evgeni Bronislavovic Pashukanis

Libro 243 EL NACIMIENTO DEL FASCISMO

Angelo Tasca

Libro 244 LA INSURRECCIÓN DE ASTURIAS

Manuel Grossi Mier

Libro 245 EL MARXISMO SOVIÉTICO

Herbert Marcuse

Libro 246 INTELECTUALES Y TARTUFOS

Jorge Veraza Urtuzuástegui

INTELECTUALES Y TARTUFOS

Julio Antonio Mella¹

Revista «JUVENTUD», núm. VI, marzo de 1924²

Con el tiempo las grandes palabras, que expresaban grandes ideas, se han ido corrompiendo como ríos que encontrasen cerrados sus desagües propios. El torrente se convierte en pantano, la verdad en mentira, porque el torrente, como la verdad, necesita del movimiento constante, de la agitación fecunda.

Libertad. Igualdad. Fraternidad. Patria. Derecho. Son bellas palabras aún que fueron grandes ideas ayer. Hoy, *libertad* es el permiso de una casta a esclavizar a otras. *Igualdad*, el abrazo que se dan al asesinarse mutuamente los hombres en las luchas fratricidas. *Fraternidad*, la camaradería de los miserables esclavizados por un mismo amo. *Patria*, el huerto donde los pocos comen los frutos que los más cultivan. *Derecho*, la defensa de los más fuertes, al saciar sus apetitos.

Una nueva palabra va entrando en la clasificación anteriormente expuesta, en el rango de las palabras tambor, diríamos así, por tener mucha sonoridad y estar vacías como los parches guerreros.

Esta palabra es: *intelectual*.

Al patricio inculto, al señor feroz, al clérigo taimado, al noble vanidoso, al militar fatuo, ha venido a sustituir al momento presente el intelectual rastrero. Pretende bajo un nombre, que encierra una gran idea, establecer una nueva forma de tiranía tan odiosa como la del patricio, la del señor, la del clérigo, la del noble, la del militar. Concentra en sí todos los vicios capitales de los antiguos amos, más el refinamiento de su cultura que le permite con gran hipocresía aparentar que no los tiene formando así sus legiones de prosélitos.

¹ “En la obra de Molière, un burgués rico, culpable por su riqueza, quiere ser ético y le paga al Tartufo para que le dé lecciones de moral. Tartufo lo extorsiona, lo constriñe, lo obliga a comer con frugalidad mientras él se atiborra de comida, le dice que no beba mientras Tartufo bebe vino a placer, le dice que no tenga relaciones sexuales con su esposa pero Tartufo intenta seducirla”. J. Veraza. *El Otro Sade. Democracia directa y crítica integral de la modernidad (Los escritos políticos de D. A. F. de Sade. Un comentario)*

² Revista *Pensamiento Crítico*, n° 39, pp. 39-41. La Habana. Cuba. Abril de 1970

Ha triunfado y ocupa todos los puestos altos de la vida, no los puestos cumbres.

Una montaña es una cumbre, un carrousel es una altura.

Están en las academias, en las universidades, lo mismo entre los profesores y rectores que entre los alumnos, y en los puestos, del gobierno han encontrado su mejor habitación. Son como las pulgas en el órgano auditivo de los perros.

Intelectual es el trabajador del pensamiento. ¡El trabajador!, o sea, el único hombre que a juicio de Rodó merece la vida; es aquel que empuña la pluma para combatir las iniquidades, como otros empuñan él arado para fecundizar la tierra, o la espada para libertar a los pueblos, o los puñales para ajusticiar a los tiranos.

A los que denigran su pensamiento esclavizándolo a la ignorancia convencional, o, a la tiranía oprobiosa no debe llamárseles jamás *intelectuales*. Guardemos las bellas palabras, que son pocas, para las cosas grandes, que son más pocas todavía.

A los que venden las ideas como las hijas de la alegría sus cuerpos impuros, no les llamemos intelectuales, si fuesen del sexo femenino ya habríamos encontrado el epíteto; llamémosles *tartufos*, pero nunca *intelectuales*.

Intelectual fue Prometeo, tartufo Hermes. Intelectual Demóstenes, tartufo Alejandro. Intelectual Catilina, tartufo, mil veces tartufo, Cicerón. Intelectuales los poetas y filósofos e historiadores y tribunos de la Revolución Francesa, tartufos los poetas y filósofos e historiadores (tribunos no podían existir) de la época del llamado *Rey Sol*.

En el mes pasado dos figuras simbolizaron a los intelectuales y tartufos. A los últimos: Benavente, el arlequín comediógrafo. A los primeros: Unamuno, el gladiador de la pluma.

El autor de *Los intereses creados* al recibir la condecoración con que el gobierno premia su mediocridad servil, exclama: «¡No sé cómo hay quien dice que en España no hay libertad...!» Mientras tanto el ex-Rector de Salamanca, grita su palabra, a nadie se doblega, a todos ataca, se diría que su pluma quiere convertir a España en un nuevo *Judío Errante*, quiere hacerla caminar, para ver si de esa manera la hace vivir. Y el gobierno lo condecora con el laurel del destierro, como premio a su actividad sublime.

Uno se arrodilla al recibir la condecoración palatina, el otro se dispone a rifar su cruz de latón como quien rifase un buen ejemplar de la raza canina en una feria.

En la América, también en los últimos días, hemos visto a los intelectuales en funciones de su sacerdocio. Vasconcelos al dirigirse a los estudiantes peruanos, ridiculiza y conmueve el solio del trono capitalista del más rastacuero y sanguinario de los tiranos americanos, Leguía.

Ingenieros llama a este simio y al bisonte³ de Venezuela; «los dos ascos de la náusea continental».

Varona, el Maestro de la juventud universitaria de Cuba, lanza su palabra condenatoria desde las páginas de nuestra revista.

Palabras que podrán ser anuladas en estos momentos; pero que la juventud sabe oír y guardar, como quien guarda un puñal en el pecho, para el «tiempo futuro que será mejor» tiempo, en que la juventud de hoy gozará el triunfo «por haber perseverado en un propósito noble y levantado».



<https://elsudamericano.wordpress.com>



La red mundial de los hijos de la revolución social

³ Se refiere a Juan Vicente Gómez, también llamado "Juan Bizonte"

INTELECTUALES Y TARTUFOS

Jorge Veraza Urtuzuástegui

**CRISIS DE LOS INTELECTUALES Y DEL INTELLECTO
EN LA ERA DE LA INTELLECTUALIZACIÓN DE LA SOCIEDAD**

*

**EL DESARROLLO PARADÓJICO DEL SUJETO HISTÓRICO
EN LOS SIGLOS XX Y XXI: CLASE Y MULTITUD**

CRISIS DE LOS INTELLECTUALES Y DEL INTELLECTO EN LA ERA DE LA INTELLECTUALIZACIÓN DE LA SOCIEDAD *

Este ensayo explora las condiciones de posibilidad para la conformación histórica y estructural de un agente histórico propio de la modernidad: el intelectual. La explotación de plusvalor relativo y el correlativo desarrollo tecnológico sometido al capital resalta como el núcleo y fundamento de dichas condiciones de posibilidad. Cuyo desarrollo exponencial en la época de la mundialización del capitalismo ha suscitado que bajo la modernidad cultural tenga lugar otro fenómeno mundial: la intelectualización de la sociedad, así como la hipóstasis e hipertrofia del propio intelectual, en la medida en que se mantiene sometido a los intereses del capital no solo clasistas y nacionales, sino incluso, geopolíticos y hegemónicos. Por aquí es que se explica el comportamiento de los intelectuales orgánicos de la derecha, se ofrecen ejemplos descollantes de los mismos como el de Mario Vargas Llosa y antes el de Jorge Luis Borges, quien tomara posición respecto de los eventos de rebeldía estudiantil y juvenil mundiales de 1968. Evento histórico que inauguró la emergencia de una formidable tendencia mundial, también de tipo intelectual y a contrapunto de la hipóstasis del intelectual: la generalización y radicalización del discurso crítico de intención trascendente respecto de la modernidad capitalista; y, con ello, la conformación de un nuevo tipo de intelectual.

* «Ecuador Debate», n° 107, pp. 81-97. Agosto 2019

El 68, el neoliberalismo y las relaciones problemáticas constitutivas del intelectual

Conocidos intelectuales son apologetas del poder, así como otros son críticos del mismo. La relación entre los intelectuales y el poder no es, pues, unívoca y cabe no solo la relación crítica o la apologética sino, incluso, la de indiferencia.

De hecho, la relación constitutiva de un intelectual no es diádica: intelectual/poder sino triádica, pues involucra, en primer lugar, la relación del intelectual con las clases sociales y, después, la de clase/intelectual con el Estado (y aún es una relación de cuatro lados, pues incluye la relación del intelectual con el pueblo y no solo con las clases sociales tomadas una a una).

Podemos recordar a Jorge Luis Borges, apologeta de los gobiernos reaccionarios no solo de su país, Argentina, sino, incluso, del mexicano de Gustavo Díaz Ordaz; mandatario que, en 1968, el 2 de octubre, desencadenó la masacre de miles de mexicanos, la mayoría estudiantes, nada menos que, negra ironía, en la Plaza de la Tres Culturas de Tlatelolco, en la ciudad de México. Un brutal asesinato de miles de personas, una pérfida trampa bien pensada para reunirlos en la plaza y a una señal, iniciar la matanza perpetrada por el ejército mexicano apostado en lugares estratégicos contra una multitud indefensa que se manifestaba democráticamente precisamente para exigir democracia.

Y llega la carta (en realidad, un corto y reconcentrado telegrama) de Borges, desde Argentina, felicitando al gorila máximo de México, Gustavo Díaz Ordaz. Una carta, que no se sabe cómo, extrajo diversas letras y aún su sabiduría estadólatra de *El Aleph*⁴ para su redacción.

“El jardín de senderos que se bifurcan”,⁵ ese otro magnífico cuento de Borges, pareciera describir el tipo de mentalidad esquizoide que un intelectual como él poseyera:

⁴ Jorge Luis Borges . *El Aleph*. Ed. Losada, Bs. As. 1946

⁵ Jorge Luis Borges. “El jardín de senderos que se bifurcan”. *Ficciones*. Emecé Editores, Bs. As. 1944

“Yo descreo de la política no de la ética. Nunca la política intervino en mi obra literaria, aunque no dudo que este tipo de creencias puedan engrandecer una obra. Veán, si no, a Whitman, que creyó en la democracia y así pudo escribir *Leaves of Grass*, o a Neruda, a quien el comunismo convirtió en un gran poeta épico... Yo nunca he pertenecido a ningún partido, ni soy el representante de ningún gobierno... Yo creo en el Individuo, descreo del Estado. Quizás yo no sea más que un pacífico y silencioso anarquista que sueña con la desaparición de los gobiernos. La idea de un máximo de Individuo y de un mínimo de Estado es lo que desearía hoy...⁶

O quizá es que vemos que se bifurcan los senderos del jardín, pero, en la penumbra y dando vuelta, en un recodo, se vuelven a unir. En fin, que no solo se trata de dar cuenta de la relación de los intelectuales y el poder sino que hay ocasiones en que en la mente del intelectual del caso, la relación entre su idea del poder y su idea del arte o de otros temas a los que dedique su intelecto, cuando no hace la apología o la crítica del poder, no es fácil de desentrañar; pero debe ser explicada, precisamente, para decidir si la actuación del intelectual del caso ya sea comportándose apologética o críticamente contra el poder, es una actuación ética, concordante con el resto de sus convicciones e idea del mundo, así como con el bien común.

Hubo intelectuales mexicanos que también apoyaron a Díaz Ordaz antes y después de la masacre del 2 de octubre y aun debido a ella. Y otros que lo criticaron y repudiaron, como Carlos Fuentes y Elena Poniatowska así como Octavio Paz, etcétera. Aunque este último veinte años después, en 1988, convirtiéndose en un apologeta del poder, convalidó el fraude electoral llevado a cabo en las elecciones de ese año contra el candidato Cuauhtémoc Cárdenas a favor del candidato del Partido Revolucionario Institucional (PRI), Carlos Salinas de Gortari. ¿Fue ética su postura en ambos casos o solo lo fue cuando se enfrentó a Díaz Ordaz o, a la inversa, solo cuando convalidó el fraude electoral que diera

⁶ James Woodal. *La vida de Jorge Luis Borges. El hombre en el espejo del libro*. Gedisa, Barcelona. 1999

el banderazo de salida a todos los gobiernos neoliberales que han depredado las riquezas nacionales favoreciendo a la oligarquía mexicana, a la “mafia en el poder”, como la denominara Andrés Manuel López Obrador (AMLO);⁷ la cual entregara el país a Estados Unidos, así como a las trasnacionales norteamericanas y españolas principalmente? Por donde se revela a las claras que la relación del intelectual con el poder está mediada por la relación de las clases sociales con el poder y con el intelectual, pues las ideas e intervenciones de este sirven a una o a otra clase. En el ejemplo que nos ocupa, Octavio Paz se puso al servicio de la referida oligarquía mexicana. Pero, el ejemplo de la masacre de Tlatelolco contra el movimiento estudiantil mexicano, no solo nos muestra a unos seres pensantes, los estudiantes y sus maestros, que pugnan por la razón y la democracia y, a otros seres pensantes, los intelectuales apologetas del poder que se les oponen presuntamente con razones y por democracia; así que es decisivo no solo valorar la relación política del intelectual con el poder y su relación ética consigo mismo y con el pueblo sino, también, su relación epistemológica con el poder y la coherencia de sus pensamientos o posible incoherencia. Tanto, cuando es notada por el intelectual y no le importa ser incoherente en vista de servir adecuadamente, como cuando le pasa desapercibida y esta inconciencia es el motivo de que actué como actúa. Otra cosa es que si se la denuncia, él tenga la capacidad de reconocerla o no, y de cambiar su postura consecuentemente. Sí, no solo por todo esto es significativo el ejemplo de la masacre del 2 de octubre sino, también, porque nos muestra que, en el mundo contemporáneo, el del mercado mundial capitalista realizado o *maquinístico-gran-industrial*, la relación del intelectual con el poder no solo está mediada por la relación del intelectual con sus pueblos y con las clases nacionales del país al que pertenece sino –como lo muestra esa carta proveniente casi desde la Patagonia y que fuera leída en Los Pinos,⁸ en el corazón de la

⁷ Andrés Manuel López Obrador, *La mafia que se adueñó de México... y el 2012*. Grijalbo Mondadori, México. 2010.

⁸ “Una caja que se encuentra en la galería dos, del Archivo General de la Nación (AGN), depositada en el fondo Gobernación, contiene telegramas enviados al Presidente de la República en los días posteriores al 2 de octubre de 1968 por políticos, empresarios y líderes de organizaciones afines al régimen en todo el país. En medio de centenares de papeles está uno fechado en Buenos Aires, el 23 de octubre de aquel año; el mensaje es escueto: “Rogamos haga llegar nuestra adhesión al gobierno de México”, está dirigido a Luis Echeverría y lo firman Jorge

ciudad de México, el cósmico ombligo de la Luna—⁹ por relaciones internacionales de dominación geopolítica de estados y de clases que representan estos estados. Pues el dominio geopolítico del Estado norteamericano sobre toda Latinoamérica, al servicio de los intereses de la burguesía norteamericana, no solo escribió el guion que Díaz Ordaz perfeccionó concretando su ingeniosa trampa sino, también, el de la carta de Borges a Díaz Ordaz. Muy posiblemente la primera ocasión en que en una carta de felicitación a un asesino represor, jefe de un gobierno que debió haber servido al pueblo, se involucraron no solamente las relaciones de clase sino también las de la geopolítica internacional para poder comprender su texto. Y he ahí otro interesante problema a resolver, que para utilizar otro título célebre, ahora de André Breton, nombraremos el de *Los vasos comunicantes*.¹⁰ Sí, ¿cómo explicar, mediante qué mediaciones, que la carta redactada por Borges siguiera el guión del *Big Stick* norteamericano?

Puestas a la vista las relaciones fundamentales constitutivas del tema que nos ocupa y antes de abordarlas, deberemos dar un paso más y asumir nuestro tema como *problema*, si queremos en verdad resolverlo. En efecto, hasta aquí hemos asumido como sabido, qué es un intelectual y qué es el poder; pero, en verdad ¿qué es un intelectual? tanto Voltaire (vocero de la aristocracia ilustrada y contraria al rey, señalada por los jesuitas como corrupta)¹¹ como Jean-Paul Sartre (demócrata anti-imperialista autor de la *Crítica de la Razón Dialéctica*,¹² vocero del renacimiento proletario fuera de su enclaustramiento stalinista en pro de un marxismo crítico) fueron y tuvieron la

Luis Borges, Manuel Peyrou y Adolfo Bioy Casares. Luis Echeverría Álvarez era el Secretario de Gobernación bajo la presidencia de Gustavo Díaz Ordaz. Para el historiador Lorenzo Meyer, el documento no deja lugar a duda: El telegrama no debía decir: “Qué bueno que le disparó a estudiantes en Tlatelolco”. Con la simple adhesión, Borges deja claro que pensaba que había un complot comunista en México y estaba de acuerdo con el mandatario mexicano. De otra forma, ¿para qué le escribiría un escritor argentino el 23 de octubre de 1968 a Díaz Ordaz? No hay vuelta de hoja”. Con este respaldo, señala Meyer, Borges buscó trasladar al Presidente el respeto y la admiración que poseía como escritor. La Redacción, “Borges y su espaldarazo a Díaz Ordaz”, *Proceso*, 5 de octubre 2003.

⁹ Gutierre Tibón, *El ombligo como centro cósmico: una contribución a la historia de las religiones*. FCE. México. 2005

¹⁰ André Breton, *Los vasos comunicantes*. Editorial Joaquín Mortiz, México. 1965

¹¹ Antonio Gramsci, *Antología*. 14-17. Siglo XXI, Madrid. 1974

¹² Jean-Paul Sartre, *Crítica de la Razón Dialéctica*. 1963. (El libro n.º 93 en esta colección)

reputación de serlo, aunque difieren grandemente entre sí. Y lo son todos los latinoamericanos nombrados más arriba, así como, a no dudarlo, André Breton, pero difieren mucho de aquellos, además de que todos ostentan como nota común el ser escritores de literatura, pero esta no es una nota definitoria para ser un intelectual. Y en la actualidad ¿no debemos considerar a Julian Assange no solo como un periodista sino como un intelectual, en tanto que es un crítico del poder y aún del poder totalitario más poderoso del planeta pero que se enmascara de ser democrático y salvador de los pueblos, el del Estado Norteamericano? Y, precisamente, Assange hizo patente a todo el orbe que se trataba de un poder tal, enmascarado y brutal por sobre las apariencias en contrario. Pero; ciertamente, Assange sería un intelectual de una manera muy diferente a como lo han sido los anteriormente mencionados. Más aún ¿qué es eso del poder? ¿El Estado? ¿Y el del pueblo no lo es o el de cada una de las clases sociales de una nación? Ciertamente en cada ocasión, las relaciones de lo que pueda ser un intelectual con cada uno de dichos entes es muy distinta. Así que, no demos por obvio que la relación de los intelectuales y el poder se refiere solo a la que pueden tener con el Estado, positiva o negativa, apologética o crítica o de presunta indiferencia. En lo que sigue, iremos construyendo el significado de la palabra intelectual, en vez de usar las diez o quince acepciones que ha tenido desde el caso Dreyfus¹³(1894), cuando se utilizó explícitamente; y más atrás, cuando existieron intelectuales como Goethe, Marx o Voltaire y Sade pero no fueron llamados así; o como Diderot y Rousseau que fueron llamados filósofos, etcétera.

Qué es un intelectual básicamente, sino aquel que usa el intelecto; y se entiende, no en general, sino en forma predominante como medio de vida y en oposición al trabajo manual y corporal. Así que, en primer lugar, los maestros y los alumnos, como los aludidos del 68, dedicados como están a cultivar la educación;

¹³ El capitán del Ejército Francés, de origen judío, Alfred Dreyfus fue acusado injustamente de traición. Sus detractores provocaron intensos disturbios antisemitas que presionaban para convalidar el veredicto de culpabilidad que recibió su juicio. Durante el caso fue acuñado el término "intelectual", como un calificativo peyorativo utilizado por los sectores conservadores, monárquicos, nacionalistas y antisemitas -contrarios a los ideales burgueses de la Revolución Francesa- para nombrar a los científicos, artistas y literatos, personas que, apoyaban la inocencia de Dreyfus.

población en continuo crecimiento en el mundo contemporáneo, dada la tecnificación constante y aún la creciente automatización de los procesos laborales; de suerte que los seres humanos se ven crecientemente liberados del trabajo manual en favor del intelectual. De manera que, los maestros preparan a los alumnos para que formen parte de este ejército de trabajadores que crecientemente es intelectual y no manual.

El plusvalor y la modernidad capitalista o la conformación histórica y estructural del intelectual

El desarrollo del capitalismo –que no su mera reproducción simple o ampliada–¹⁴ se sustenta en la explotación de plusvalor relativo, aquel que se obtiene mediante introducción de nueva tecnología para volver más competitivo a cada capitalista en la competencia entre los múltiples capitalistas,¹⁵ y del desarrollo de esta forma de plusvalor es que deriva el crecimiento del trabajo intelectual a la par de la ocurrencia de la modernización de la sociedad; que para nosotros es, hoy, palpablemente de medida mundial.¹⁶

Mídase por aquí la importancia del desarrollo intelectual en el mundo contemporáneo y nótese las raíces de tal desarrollo, al interior del cual el Estado no es –como se cree– la base y núcleo sino el resultado y el pivote regulador. Por lo que, cuanto más plusvalor se quiere, mayor es el relativo y más crece el trabajo intelectual; precisamente cuanto más se desarrolla el capitalismo. Siendo la Subsunción real del proceso de trabajo bajo el capital (SRPT/K)¹⁷ –pues tal es la operación necesaria para lograr la explotación del plusvalor relativo, recién aludido– sí, la SRPT/K es el núcleo de la automatización de la producción, así como el

¹⁴ Karl Marx. *El Capital. Crítica de la Economía Política*, Tomo I, Vol. 3, Sección VIIª “El proceso de acumulación del capital”. Siglo XXI, México. 1975

¹⁵ Karl Marx. *El Capital*, Tomo III, Vol. 6, Introducción y Sección 2ª. “La transformación de la ganancia en ganancia media”. Siglo XXI, México. 1975

¹⁶ Jorge Veraza, *Revolución mundial y medidas geopolíticas de capital. A 150 años de la revolución de 1848*. Itaca, México. 1999

¹⁷ Karl Marx, *El Capital*, Tomo I, Vol. 2, Capítulo XIV “Plusvalor absoluto y plusvalor relativo”. Siglo XXI, México, y, del mismo autor y año, *El Capital Libro I Capítulo VI (inédito)*. “Resultados del proceso inmediato de producción”, Parte I “La producción capitalista como producción de plusvalía”. Siglo XXI, México. 1975

fundamento del desarrollo del trabajo intelectual de la sociedad burguesa y de la *modernización civilizatoria, política y cultural* de la misma. *Civilizatoria*: urbanización, comodidades y consumo crecientes, armamentos y transportes, así como medios de comunicación cada vez más potentes. *Política*: Estados racionalmente administrados y hoy computarizados, estado de derecho como burbuja calculable dentro de la cual los negocios transcurren adecuadamente, regulación republicana de las áreas del Estado en vista de contrapesar –actor bien señalado por Montesquieu–¹⁸ sus diversas instancias de poder (ejecutiva, legislativa y judicial), a fin de volverlo eficaz y creíble a la hora de tener que *neutralizar* –pues es imposible abolirlas– las contradicciones clasistas de la sociedad, en especial las de la burguesía con el proletariado. Cuyos miembros futuros acabamos de dejar tomando sus clases con sus respectivos profesores en sendos planteles educativos. De por medio la creación del sistema de partidos políticos para agrupar a los contendientes del campo de batalla y poder regularlos desde del Estado.

Y todo esto –la modernización civilizatoria y política de la sociedad– transcurre mientras las artes y la filosofía se desarrollan, lo mismo que las religiones. Mientras surgen nuevos problemas sociales creados en el curso del proceso modernizador entero y deben desarrollarse nuevas ciencias sociales, para entenderlos y para establecer los mejores lineamientos de intervención en los mismos; e incluso, en la medida de lo posible, por cierto un posible en continua ampliación, para lograr que dichas ciencias –desde la economía a la psicología social, pasando por la sociología y la antropología social– prevean y modelen el curso de la modernización cultural; la cual emerge a fin de generar el menor número de problemas en su desarrollo. Loable fin que, desafortunadamente, en múltiples ocasiones se ve contravenido tanto por la realidad como por los propios principios metodológicos de las ciencias en cuestión. Paradoja ontohistórica y metodológica de la que la teoría económica neoliberal, la de los tristemente célebres *Chicagoboyes*, nos acaba de ofrecer por lo menos un doble espectáculo ilustrativo mundial: la primera vez con la crisis económica neoliberal de 1997 en Asia, y la segunda

¹⁸ Montesquieu, *Del espíritu de las leyes*. Porrúa, Colección “Sepan Cuántos”, México. 1977

con la crisis económica mundial de 2007, cuyas secuelas prosiguen, y en las que se apuntó, primero (1997) a que dicha teoría económica debía ser dejada de lado; y, luego (2007), toda vez que se persistió en ella, a barrerla simplemente por la vía de hecho. Aunque muchos Estados y los intelectuales a su servicio, se esforzaron en apuntalarla y a rigidizarla o hacerle modificaciones cosméticas en lugar de revocarla, porque así convenía a los intereses de sus respectivas oligarquías, aunque cada vez menos a sus burguesías tomadas en conjunto; y, por supuesto, de ninguna manera a sus pueblos. Ni al balance del capital mundial, que a diferencia de los capitalistas particulares no puede lucrar con el derrumbe general que significa una crisis económica, sino que él mismo lo sufre. Por eso, cada vez más, se ha profundizado dicha crisis económica y la correspondiente a la de la política económica neoliberal, así como la de los intelectuales al servicio de los Estados neoliberales; muchos de ellos incrustados en América Latina. *De modo que, la cuestión de los intelectuales en relación al poder, se suscita en el curso del cuestionamiento práctico de dichos intelectuales al destruirse la base económica de los Estados a los que servían y en ocasión de la catástrofe de sus posiciones vueltas evidentemente irracionales cuando antes ya lo eran, pero no se les notaba. Mientras tanto, de otro lado, surgían intelectuales que sostenían tesis contrarias en cuanto a economía, derecho, política, moral, cultura, etcétera.*

Valga lo dicho como ejemplo sucinto de cómo una ciencia social metodológicamente trunca es sustituida por otra –lucha intelectual y práctica de por medio– en tanto pieza de recambio del desarrollo capitalista modernizador, esto es, de creciente explotación de plusvalor relativo y de la consustancial automatización creciente de la producción y el creciente comercio y las crecientes finanzas al servicio del dominio del capital industrial, por cierto, mundial. Todo en medio de una trama en la que los BRICS, sobre todo China y Rusia, van descollando mientras EUA se resiste a ceder poder económico y geopolítico ante el avance de esos formidables países capitalistas y EUA se debilita relativamente. Así las cosas, *la cuestión de los intelectuales cruza por el centro del control hegemónico mundial y de la transformación de sus modalidades de ejercicio.*

Pero antes de nuestro ejemplo, nos encontrábamos viendo surgir, en medio de la modernización creciente del planeta, las diversas ciencias sociales. Mientras que, las naturales se fueron desarrollando con anticipación, pues de ellas depende el desarrollo tecnológico necesario para poder explotar el creciente plusvalor relativo pero; el mundo que le corresponde a este evento, en el que se apuntala y al que alimenta o contribuye a forjar, la modernidad capitalista, como la nombrara Bolívar Echeverría,¹⁹ este mundo, requiere del surgimiento y del desarrollo de las diversas ciencias sociales, comenzando por la economía política, para entenderse y regirse y, aun, planearse y programarse; si bien, con las deficiencias y paradojas históricas y epistemológicas del caso, pues forman igualmente parte de la modernización cultural. De cualquier manera, los trabajadores intelectuales científico naturales y sociales, se multiplican y complejizan en el curso de la modernización capitalista. Así que, no solo habrá que contar con los maestros que enseñarán y los alumnos, pues estos deberán aprehender dichas ciencias para convertirse en trabajadores intelectuales a los que se les explotará plusvalor sea como técnicos sea como científicos. O que serán trabajadores intelectuales administrativos o funcionarios políticos y periodistas, así como los múltiples líderes políticos. Formas diversas del ser intelectual. Incluidos los clérigos de todas las confesiones, los artistas y los filósofos.

Pero todavía existe otro tipo de intelectual y al que desde el siglo XVIII se lo distinguió del resto de la población y aun del resto de personas que usaban el intelecto para ganarse la vida, nombrándolo filósofo o intelectual, precisamente. Sí, como si solo él usara el intelecto y los demás no.

¹⁹ Bolívar Echeverría, *Antología. Crítica de la modernidad capitalista*. Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, La Paz. 2011

Modernidad cultural e hipóstasis del intelectual

Este extraño *quid pro quo* no deja de ser interesante. Y el sentido común mercantil capitalista²⁰ que contiene el término intelectual, en realidad está sesgado por la ideología dominante, para hacer que este suponga laudatoriamente, que solo el intelectual es el que piensa, mientras desprecia al resto de ciudadanos en tanto consumidores de lo que aquel propone. Es decir que, también, piensan; pero con defecto y minoridad, reiterativa, repetitiva y no propositiva o creativamente. Es que los pensadores que recibieron el nombre de intelectuales en tanto servidores de la clase dominante, se los exaltó casi como dioses creadores o magos del pensar; solo bien entrado el siglo XIX los pensadores de las clases subalternas también recibirían el nombre de intelectuales; de tal manera que Antonio Gramsci,²¹ a mediados de los años veinte, ya los considera *intelectuales orgánicos* de una clase social o de otra, es decir, que completan suficientemente lo que es esa clase, esto es, que no podría dicha clase funcionar como tal si no tuviera intelectuales como guías e ideólogos de su acción, sea de dominio o de combate del dominio de la clase opuesta. Sin embargo, en ese entonces, la división del trabajo aún era resaltantemente de trabajadores manuales e intelectuales; así que el carácter mágico involucrado en la palabra intelectual, no se disolvió, sino que se extendió y adquirió forma contrapuesta; mientras que, actualmente, empieza a predominar no solo esta división aún vigente y básica, sino aquella que diferencia entre las distintas formas de trabajadores intelectuales. Así que en la actualidad va resultando cada vez más extraño a todo mundo que solo un tipo de todos los seres que piensan sean nombrados como pensantes por antonomasia. Siendo, precisamente, ahora que nos preguntamos por el intelectual y el poder.

²⁰ Jorge Veraza. *Marx y la psicología social del sentido común, Contribución a la teoría marxista del sentido común*. Itaca, México. 2019

²¹ Antonio Gramsci, *Antología*. pp. 388-389. Siglo XXI, Madrid.1974

En realidad, los diversos trabajadores intelectuales realizan tareas específicas de transformación de la naturaleza (los científicos naturales y los técnicos correspondientes), o de intervención en la sociedad para su regulación y modelamiento, estatalmente coordinado, acorde con las necesidades de la acumulación de capital en cada coyuntura (los científicos sociales y los correspondientes técnicos), o tenemos al filósofo, ocupado en considerar la coordinación de ambos ámbitos; es así que observa, como un todo racionalmente explicado, la realidad; mientras los religiosos consideran todo sentimentalmente y nuestra relación con el mismo en tanto seres finitos o mortales y sexuados que somos procreados; mientras las distintas artes se ocupan de observarlo por partes y según los diversos sentidos fisiológicamente determinados, con los que nos apropiamos del mundo. Pero; existen ciertos pensadores que aparentemente no trabajan para nadie así que no pareciera que debiéramos considerarlos como trabajadores intelectuales, son a los que se les llama intelectuales. No se ocupan de una labor específica, como lo es toda labor; que no es ni la ya consensuada estatalmente, ni transforma sectores precisos de la naturaleza, *sino que intervienen en el curso de los acontecimientos, en la coyuntura pues, en la confrontación clasista de la sociedad para favorecer a cierta clase*; originalmente a la dominante, según dijimos, sin embargo, debe aparentarse que no es así sino que se piensa en favor del bien común, como si hablara Dios y fuera inapelable su dicho, aunque es un ser humano el que lo hace, así que ya al nombrarlo se le otorga el poder del pensamiento en su modo agudo, de intelecto, y se implica que los demás carecemos del mismo así que no tenemos derecho a contradecirlo, todo con la finalidad de que el Estado tome las propuestas de dichos individuos, como mandato, más no de clase sino social, en su más genuino y humano sentido. para que sirva, eso sí, a la clase dominante.

La intelectualización de la sociedad y La Creación... de Miguel Ángel

La automatización de la producción,²² mediante explotación de plusvalor relativo a la clase obrera planetaria, es la punta de lanza de la acumulación de capital, es decir, la reproducción ampliada de este, así que conforme avanza somete cada vez a un mayor número de seres humanos a la explotación capitalista, tanto de plusvalor absoluto como de relativo. De tal manera que, la automatización del proceso de producción mediante la explotación de plusvalor relativo, genera una creciente *proletarización de la humanidad*,²³ inclusiva de ambos sexos nada menos que conforme tiene lugar la *creciente proletarización del trabajo intelectual*, según señalará atinadamente Ernest Mandel hacia 1972, en sus análisis del Movimiento de 1968,²⁴ en el contexto por él así llamado, capitalismo tardío.²⁵ El actual proceso de automatización de la sociedad mediante explotación de plusvalor relativo, se nos revela igualmente como *proceso de creciente intelectualización de la sociedad*. Es decir que, en primer lugar, la masa proletarizada está cada vez más formada por trabajadores intelectuales, ellos mismos proletarizados. Y, en segundo lugar, el número absoluto de técnicos intelectuales (burócratas y computacionales tanto administrativos como productivos), y de científicos naturales y sociales de ambos sexos, se amplía crecientemente, a la par de los filósofos y literatos, así como de artistas de toda índole y ni que decirlo, de los así llamados intelectuales, cuya intervención ideológica en la lucha de clases, sea apologética o crítica, adquiere un impacto cada vez más poderoso. Pues, en tercer lugar, ya solo un *logos múltiple y controvertido*, es el único discurso capaz de comunicar a este ejército intelectual humano creciente y ya no más un sentido común estático, donde los saberes tienen un nicho

²² Karl Marx, *El Capital*, Tomo I, Vol. 2, Capítulo XIII, "Maquinaria y Gran Industria"; pp. 451-613: Siglo XXI, México. 1975 y, del mismo autor, *Elementos Fundamentales para Crítica de la Economía Política (Grundrisse) 1857-1858*. pp. 592-599]. Siglo XXI, México. 1971

²³ Jorge Veraza, "Proletarización de la humanidad y subsunción real del consumo bajo el capital" en *Subsunción Real del Consumo al Capital. Dominación fisiológica y psicológica en la sociedad contemporánea*. pp. 17-58. Itaca, México. 2008.

²⁴ Ernest Mandel, "La Proletarización del Trabajo Intelectual y la crisis de la producción capitalista", en *La rebelión estudiantil y la sociedad contemporánea*. UNAM, México. 1973

²⁵ Ernest Mandel. *El Capitalismo Tardío*. Ediciones ERA, México. 1972

reducido. Y lo comunica, en cuarto lugar, también, a través de medios de comunicación masivos crecientemente automatizados como la internet, en donde las redes sociales son el epítome de la intelectualización de la sociedad, pues multiplican por millones las conversaciones que no son más orales sino escritas y analizadas por todos, y por todos contestadas tanto en tiempo real como diferido. En quinto lugar, intelectualización de la sociedad sobre la base de la creciente explotación de plusvalor relativo –de *despojos* y de *superexplotación*, procesos que por falta de espacio apenas podemos aludir– sí, la intelectualización de la sociedad, no puede significar sino enajenación creciente, en particular de la inteligencia de la sociedad, su estupidización masiva, al mismo tiempo que la formidable lucha de la sociedad y de todos sus trabajadores intelectuales por zafarse de tal designio favorable al dominio oligárquico de la sociedad. La era de la inteligencia artificial (IA) digital es, simultáneamente la de la artificialización o mero fingimiento de inteligencia humana en particular la de la *intelligentia*. Y, además, la estupidización de la sociedad conforme se la intelectualiza crecientemente, sucede gracias a la transformación del proceso de SRPT/K según una complicación patológica que ocurre bajo la forma de SRC/K o, en otros términos, se debe a que la explotación de plusvalor absoluto y relativo en la actualidad se encuentra condicionada sistemáticamente a que dicho plusvalor solo se realiza, solo si se objetiva en *valores de uso nocivos y cada vez más nocivos* que alteran la fisiología de los seres humanos, no pudiendo sino degradar también sus mentes, desde su percepción y emociones hasta sus capacidades discursivas, etcétera.

Veamos con mayor cuidado la intelectualización de la sociedad, correlato de la proletarización de la humanidad y de la del trabajo intelectual, signos de los resultados del desarrollo histórico capitalista, tema que Marx trata en la sección quinta del Tomo I de *El Capital*. La operación conjunta de la SRPT/K y la SFPT/K, es lo que Marx trata en esa sección, pues estos *procesos de sometimiento del proceso de trabajo* son los factores nucleares del desarrollo del capitalismo; de suerte que, si el capital logra someter formal y realmente al proceso de trabajo y explotarle al obrero plusvalor absoluto y relativo, logrará desarrollarse. Y a la

entrada de dicha sección, es decir en el segundo párrafo del capítulo catorce,²⁶ Marx nos ofrece los dos *resultados generales del desarrollo histórico capitalista*. Al primero lo ejemplifica con el devenir del trabajo explotado de la labor de un maestro de escuela –cuando que pareciera tratarse de una profesión liberal– al que se le explota plusvalor, como si se tratara de un obrero manual fabril cualquiera. La proletarización de la sociedad llega a tal grado aquí, que hasta el trabajo intelectual, antes exterior al proceso de producción capitalista, lo vemos sometido a ella: proletarización del trabajo intelectual –nombró atinadamente Mandel–. Y aún más, no se trata solo de que un maestro aislado es explotado en una escuela capitalista que lucra formando cabecitas de niños, sino de que, el proceso de producción capitalista se complejiza a tal grado, con el desarrollo maquinístico gran industrial convertido en un formidable *autómata mecánico*, y, con más precisión, como un *sistema automático de máquinas*, dice Marx²⁷ –raíz de la automatización productiva y de la IA–²⁸ que el producto de dicho proceso solo puede ser resultado de la combinación de múltiples trabajadores manuales e intelectuales, dando por descontado el hecho de que, la maquinaria misma, es el resultado del trabajo intelectual tanto científico como técnico combinados. Por eso ya no tenemos más al obrero individual y a su familia sino al obrero combinado y, de hecho, al *obrero total*, al *Gesamtarbeiter*, precisa Marx. Involucrando de otro lado al tercer gran resultado del desarrollo histórico capitalista: el *capital total* o *Gesamtkapital* que se opone al *Gesamtarbeiter*, recién mencionado. Ni más ni menos, en el contexto del mercado mundial maquinístico gran industrial, hoy vemos ante nosotros ambas realizaciones anunciadas por Marx bajo la configuración de una creciente intelectualización de la clase obrera y de una *intelectualización de la sociedad*, de por medio la puesta en crisis del ser intelectual y del intelecto de la sociedad, ante su enajenación como idiotización y banalización de los discursos y del pensamiento humano, ante la emergencia del monopolio

²⁶ Karl Marx, *El Capital*, Tomo I, Vol. 2, Capítulo XIV “Plusvalor Absoluto y Plusvalor Relativo” pp. 615-617. Siglo XXI, México. 1975

²⁷ Karl Marx, *El Capital*, Tomo I, Vol. 2, Capítulo XIII “Maquinaria y Gran Industria”, pp. 451-613 Siglo XXI, México. 1975

²⁸ Jorge Veraza, “Karl Marx e Inteligencia Artificial”, *Revista trabajadores*, N° 128. Universidad Obrera de México “Vicente Lombardo Toledano”, México. 2018

informático de los *mass media* y de la IA que potencia dicho monopolio. Todo ello, precisamente, en ocasión de que la IA es esgrimida de manera policíaca y totalitaria por el capital, contra toda la población, al tiempo que dicha IA es ofrecida como medio de consumo comunicacional predilecto:²⁹ *smartphone*, Caballo de Troya que se mete en el cerebro y las vísceras placenteramente, para avasallarte fisiológica y psicológicamente.³⁰ Destrucción del tejido social y de su moralidad de por medio. Por lo que puedes esperar de un intelectual pro burguesía y peor aún de un intelectual orgánico (IO) hecho y derecho –nacidos y formados en dicho contexto–, es la total degradación moral del ser humano vuelta arma del imperio norteamericano y del imperio del capital en general, contra la humanidad en general y contra pueblos, individuos y grupos en particular.

El Movimiento de 68 –formidable emergencia de la proletarización del trabajo intelectual (Mandel) y de la proletarización de la humanidad–³¹ significó muchas cosas, pero entre ellas una que nos interesa aquí. Intelectuales servidores del, por así decirlo, “Antiguo Régimen” capitalista contra nuevos intelectuales apenas estudiantes y sus profesores, representantes de la próxima plataforma tecnológica del capitalismo –por ejemplo, en México–. Aquellos convalidaron la masacre del 2 de octubre, mientras los masacrados eran solo parte de un ejército de estudiantes y profesores, cuyos sobrevivientes se convirtieron en la intelectualidad que debía enterrar al aludido *antiguo régimen* capitalista mexicano y, a todos sus intelectuales que no se renovaran, reprogramaran o rehicieran en acuerdo a la nueva situación de modernización. Fue la Primera Gran Batalla Campal Mundial entre Intelectuales. Y en la que debatieron no solo al bando contrario sino que, más de fondo –como lo emblemata el penetrante ensayo de Sartre³² al respecto– debatieron la propia índole del intelectual, la autenticidad de ser intelectual: de qué lado está el

²⁹ *Ibid.*

³⁰ Jorge Veraza, "Proletarización de la humanidad y subsunción real del consumo bajo el capital" en *Subsunción Real del Consumo al Capital. Dominación fisiológica y psicológica en la sociedad contemporánea*, pp. 17-58. Itaca, México. 2008

³¹ *Ibid.*

³² Jean-Paul Sartre. *Sartre, los Intelectuales y la Política*. Selección, notas y traducción de Bolívar Echeverría y Carlos Castro. Siglo XXI, México. 1968

intelecto y de qué lado el abismo de la inteligencia mediante torcimiento completo de la personalidad... y en ese contexto y para redondearlo bajo modalidad de retorcerlo, fue que llegó, precisamente, el telegrama de Jorge Luis Borges, en adhesión a Gustavo Díaz Ordaz, autor de la tragedia sesentaiochera mexicana. Un telegrama que, a la manera de la mano de Jahvé en el mural de *La Creación de Adán*, de Miguel Ángel, revela que el creador casi toca con los dedos la mano de Adán, su criatura...

El espectáculo contemporáneo de los intelectuales orgánicos de la derecha

En una *Conversación en La Catedral*,³³ ante un tarro de cerveza, Mario Vargas Llosa (MVLL), denunció un día al Verdadero Barba Azul,³⁴ arrobándose en diversas “transgresiones sagradas o sagradas transgresiones –se le guatrapeó la lengua como de pasada– que Georges Bataille, viéndolas brotar en caliente del borbollón de los niños degollados por Gilles de Rais, tuvo por útiles para criticar al capitalismo y a la URSS en tanto sociedades industriales productivistas ambas,³⁵ para las que “el humano gasto gozoso les es extraño”,³⁶ y dando un sorbo transgresivo y muy humano deleitándose en su ambarina y espumosa bebida, MVLL creyó necesario cambiar de tema; y pasó a defender la transgresiva literatura³⁷ y a atacar a Fidel Castro, cacareo contra “el idiota de Sarte”³⁸ y dijo algo sobre Flaubert y otro sorbo de por medio, pergeñó una como crítica de la sociedad capitalista de consumo³⁹ y, por sobre la misma o quién sabe, pasó a defender a

³³ Mario Vargas Llosa. *Conversaciones en La Catedral*. Santillana Ediciones, México. 2005

³⁴ Georges Bataille. *El Verdadero Barba Azul. La Tragedia de Gilles de Rais*. Tusquets Editores, Barcelona. 1972

³⁵ Ideas de Mario Vargas Llosa sobre el libro de Georges Bataille, *La parte maldita*, en su ensayo introductorio al libro del mismo Bataille, *El Verdadero Barba Azul. La Tragedia de Gilles de Rais*. Mario Vargas Llosa. *La Parte Maldita*. Edhasa, Madrid. 1972

³⁶ Ideas de MVLL en *Op. Cit.* Acerca del célebre ensayo de Georges Bataille titulado: “La Noción de Gasto”, en *La parte maldita, Ed. Cit.*

³⁷ Ideas de MVLL en *Op. Cit.* Acerca del libro de Georges Bataille: *La Literatura y el Mal*. Mario Vargas Llosa. *La Literatura y el Mal*. Editorial Taurus, Barcelona. 1959

³⁸ Juego de palabras atribuido a MVLL entre el título del libro que Jean- Paul Sartre escribiera sobre Gustave Flaubert: *El Idiota de la Familia*, y la crítica de MVLL a Sartre por ideas de este sobre Flaubert, en el libro de Mario Vargas Llosa sobre Flaubert, titulado: *La Orgía Perpetua: Flaubert y Madame Bovary*. Santillana Ediciones, Madrid. 1975

³⁹ Alusión al libro de MVLL : *La Civilización del Espectáculo*. Alfaguara, México. 2012

Juan Guaidó⁴⁰ y a repudiar a Nicolás Maduro y a denostar de paso a Hugo Chávez (*you remember*, dijo con un guiño de ojo). –¿Y Estados Unidos, muy bien?–. “Pero no, no. Déjame que te diga, –insistió arrastrando un poco la voz–, que la Conquista Española de estas tierras no requiere disculparse ante nadie, pues solo bendiciones nos trajo; y le está mal a Andrés Manuel López Obrador (AMLO) sugerir que la Corona Española se disculpe.⁴¹ ¿Sugerir, proponer? pero si ya solo tocar el tema suena a exigencia a mi amo, así que hay que decirlo de una buena vez, aunque AMLO no lo haya dicho: está muy mal *exigirle* disculpas a la Corona. Y bueno, lo de la ideología de género, déjame decirte que jode el diccionario y...”⁴²

La agenda de este “Adán” de la oligarquía peruana y española lo es, también, de Trump y de la geopolítica norteamericana. Y más en general, la cuestión es que las agendas de los IO no siempre son coherentes, sino que asemejan una muy libre conversación de cantina. Y que, entre “Premio Nobel” y “Premio Nobel”, para festejarnos, nos echamos otra entre pecho y espalda. Como prueba basta un... –no sé qué– pero, eso sí, por el hilo se reconoce el carrete, como le dijera Sancho a Don Quijote.

Voltaire en *Micromegas* o con su crítica a Leibniz en el *Cándido* ¿es un intelectual orgánico del Antiguo régimen o de la burguesía francesa? Y, ese otro intelectual por antonomasia que fuera Jean-Paul Sartre ¿es un intelectual orgánico del proletariado en su CRD, pero no en *Los Comunistas y la Paz* y tampoco en *El Ser y la Nada* y cuando protestó por el encarcelamiento de Karel Kosik contra los neoestalinistas? Pero claro que, además levantó la voz por toda la humanidad cuando junto con Bertrand Russell instauró el «Tribunal Russell» contra los crímenes de EUA en Vietnam.

⁴⁰ MVLL en discurso ante Jair Bolsonaro. Recuperado de: <https://cutt.ly/3cOgWV>.

⁴¹ «*El Universal*». “Vargas Llosa revira a AMLO: ‘Esa carta debió mandársela él mismo’”. Recuperado de: <http://cort.as/-KZBb>.

⁴² «*La Voz*». “Vargas Llosa sobre la conquista, el populismo, el lenguaje inclusivo, Macri y Odebrecht”. Recuperado de: <http://cort.as/-KZCC>.

Por supuesto, las distinciones entre IO de la burguesía e IO del proletariado, son orientadoras en la mayoría de los casos y no exactas más que en casos como los de Guaidó, el novísimo títere de EUA. Pero la mayor parte de los intelectuales no son orgánicos, quizá alguno llegue a serlo o quizá no y retroceda de posiciones que ya lo encaminaban por esa senda.

Y no puede ser, sino que los individuos –entre ellos los IO– se forjan poco a poco y sinuosamente su destino, y son excepción los IO chatos y redondos a lo Guaidó, aunque en los días que corren los vemos multiplicarse en Operaciones Berlín a lo Enrique Krauze,⁴³ ante la urgencia de EUA de defender su debilitada hegemonía mundial ante el fortalecimiento de China y de otros países capitalistas. Pero mentir flagrantemente a lo Krauze y fingir payasadas políticas de risa loca pero con cara seria y un discurso de odio –con guión dictado por la CIA– para forzar ser creído/güeído, no es muy intelectual que digamos. Pero EUA busca peles, los encuentra y mejor los clona. Pues, al devenir la burguesía norteamericana en burguesía antihistórica –un poco más que la mundial–, no podía este evento epocal sino afectar el carácter de sus intelectuales orgánicos, precisamente cuando son en buena medida sustituibles por *bots*, alias robots cibernéticos. Así que podemos nombrarlos intelectuales de diseño –así como existen drogas de diseño– sinónimos de *Bots* animados o *Psychobots*, para recordar el célebre *Psycho Killer* de Talking Heads (1974)⁴⁴ y el *American Psycho* (2000),⁴⁵ personajes que dan carácter a nuestra época y como que dan en el blanco casi sin querer, en esta triste desventura en la que han caído los IO de la burguesía contemporánea.

⁴³ Alusión a la operación de manipulación mediática de la opinión llevada a cabo en la calle de Berlín en la Colonia del Carmen Coyoacán, de la CDMX, montada por el intelectual orgánico de la derecha mexicana Enrique Krauze. José Gil Olmos, “Operación Berlín”, «Proceso», México, 20 de marzo de 2019. Recuperado de: <https://cutt.ly/NcUDhx>.

⁴⁴ Personaje de la canción del mismo título del grupo *Talking Heads*. Canción escrita por David Byrne, Chris Frantz y Tina Weymouth, tocada por primera vez por el grupo *The Artistics* en 1974 y grabada por *Talking Heads* en 1977.

⁴⁵ Título de una película estadounidense coescrita y dirigida por Mary Harron, basada en la novela de Bret Easton Ellis y estrenada en 2000.

Federico Engels, al inicio *Del Socialismo Utópico al Socialismo Científico*⁴⁶ señala que “por su forma teórica el socialismo [moderno] empieza presentándose como una continuación, más o menos desarrollada y más consecuente de los principios proclamados por los grandes ilustrados franceses del siglo XVIII”, es el heredero del máximo desarrollo de la razón que pudo ofrecer la burguesía, incluida la herencia de Hegel que recogiera el socialismo científico; mientras la burguesía después de la Revolución Francesa y a lo largo del siglo XIX vio crecientemente degradada su inteligencia, precisamente, por querer someterla a la defensa de sus intereses de clase cada vez más injustos e irracionales.⁴⁷ La degradación cultural de la burguesía de entonces a la fecha, por supuesto, incluidos sus IO, no ha mostrado una línea de caída continua sino paradójica, que en el curso del siglo XX ha mostrado momentos de recuperación. Sin embargo, la época neoliberal es la forja de una burguesía antihistórica cuya degradación moral e intelectual es mucho más acusada que la del siglo XIX. Pero esta degradación comúnmente no se les nota en la cara a los IO, incluidos los que son presidentes y dirigentes políticos de dicha clase; precisamente, porque o se la afeitan o el *fitness* los hace lucir flamantes. Pero, ciertamente, se echa de ver en sus emociones y en su discurso cínico e hipócrita; degradación que sorprendentemente no es de dos caras sino de múltiple personalidad.

Pero como una época arrastra a todos sus integrantes, vale la pena que los Intelectuales Orgánicos proletarios nos vacunemos contra el descerebramiento totalitario que el capitalismo mundial pseudodemocrático pugna por instaurar en el divide y vencerás, que confronta a títeres de derecha –siempre desechables para la burguesía– y títeres de izquierda que sin querer le sirven. Y para no morderme la lengua, paso a recordarme y a exponer ante el lector las características y las condiciones de posibilidad del discurso crítico, pues es el que los intelectuales orgánicos del proletariado auténticos estarían en posibilidad de enarbolar.

⁴⁶ Carlos Marx y Federico Engels, “Del Socialismo Utópico al Socialismo Científico”, en *Obras Escogidas*, Tomo II. Editorial Progreso, Moscú. 1971

⁴⁷ Georg Lukács, *Marx y el problema de la decadencia ideológica de la burguesía*. Siglo XXI, México. 1981

El discurso crítico ante el panorama actual

El intelectual de derecha respecto de la crítica social se asemeja estar manco, pues solo puede ejercitar un criticonismo y a lo más críticas parciales auténticas, así como mentiras pseudo-críticas, a veces globalizadoras, como las que en su día esgrimiera Stalin respecto del capitalismo mundial, haciéndose pasar por intelectual de izquierda.

Por su parte, los intelectuales proletarios auténticos ejercitan las críticas parciales y aún pueden elaborar una crítica radical global de la sociedad burguesa; y aún completarla como crítica auténticamente inmanente/trascendente, pues logra rebasar las prohibiciones impuestas al pensamiento por el modo de producción capitalista y por su sentido común y su ideología dominante de clase... En realidad, por falta de espacio, no podré redondear sino, como se ve, apenas iniciar la reflexión sobre el discurso crítico; y, de hecho, aquí la corto. Mientras tanto, con lo dicho hasta aquí ha quedado descrito el campo de batalla, estas son las condiciones históricas contradictorias de la modernidad capitalista en cuyo contexto se juega la ética y la epistemología de los intelectuales del planeta, quienes en tanto sujetos concretos darán –daremos– en los días por venir no solo la “batalla de las ideas” sino la batalla, porque simple y llanamente la idea en cuanto tal signifique algo y prevalezca y aun simplemente exista.

BIBLIOGRAFÍA

Bataille, Georges

- *El verdadero Barba Azul. La tragedia de Gilles de Rais*. Tusquets Editores, Barcelona. 1972.
- *La Parte Maldita*; precedida de: *La Noción de Gasto*. Icaria. Barcelona. 1987.
- *La literatura y el mal*. Editorial Taurus, Barcelona. 1957.

Borges, Jorge Luis

- *El Aleph*. Losada, Buenos Aires. 1946.
- “El jardín de senderos que se bifurcan”, *Ficciones*. Emecé Editores, Buenos Aires. 1944.

Breton, André

- Los vasos comunicantes. Editorial Joaquín Mortiz, México. 1965.

«Diario de Yucatán»

- “Vargas Llosa defiende a Jair Bolsonaro de las críticas”. Recuperado de: <https://cutt.ly/3cOgWV>.

Echeverría, Bolívar

- Antología. *Crítica de la modernidad capitalista*. Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, La Paz. 2011.

«El Universal»

- “Vargas Llosa revira a AMLO: Esa carta debió mandársela él mismo”. Recuperado de: <http://cort.as/-KZBk>.

Gramsci, Antonio

- *Antología*. Siglo XXI, Madrid.

«La Voz»

- “Vargas Llosa sobre la conquista, el populismo, el lenguaje inclusivo, Macri y Odebrecht”. 2019. Recuperado de: <http://cort.as/-KZCC>.

López Obrador, Andrés Manuel

– *La mafia que se adueñó de México... y el 2012*. Grijalbo Mondadori, México. 2010.

Lukács, Georg

– *Marx y el problema de la decadencia ideológica de la burguesía*. Siglo XXI, México. 1981

Mandel, Ernest

– *La rebelión estudiantil y la sociedad contemporánea*. UNAM, México. 1973.

– *El Capitalismo Tardío*. Ediciones ERA, México. 1972.

Marx, Karl

– *El Capital. Crítica de la Economía Política*. Tomo I, Vol. 2. Siglo XXI, México.

– *El Capital. Crítica de la Economía Política*. Tomo I, Vol. 3. Siglo XXI, México.

– *El Capital. Crítica de la Economía Política*. Tomo III, Vol. 6. Siglo XXI, México. 1975

– *El Capital. Capítulo VI* (inédito). Siglo XXI, México.

– *Elementos Fundamentales para Crítica de la Economía Política (Grundrisse) 1857-1858*. Siglo XXI, México.

Marx, Karl y Engels, Friedrich

– “Del Socialismo Utópico al Socialismo Científico”. En: *Obras Escogidas*, Tomo II. Editorial Progreso, Moscú. 1971.

Montesquieu, Charles de Secondat

– *Del espíritu de las leyes*. Porrúa, Colección “Sepan Cuántos”, México. 1977.

Olmos, José Gil

– “Operación Berlín”. Proceso, México, 20 de marzo, 2019. Recuperado de: <https://cutt.ly/NcUDhx>.

Revista «Procesos»

– “Borges y su espaldarazo a Díaz Ordaz”. 5 de octubre, 2003.

Sartre, Jean-Paul

– *El idiota de la familia*. Editorial Tiempos Contemporáneos. Buenos Aires. 1975

– *Sartre, los Intelectuales y la Política*. Selección, notas y traducción de Bolívar Echeverría y Carlos Castro. Siglo XXI, México. 1968.

– *Crítica de la Razón Dialéctica*. Editorial Losada, Buenos Aires. 1963.

– *Los Comunistas y la Paz*. «*Les Temps Modernes*» (1952-1954). Edición en castellano: *Situations*, VI, Ed. Losada. Bs. As. 1964 (El libro n.º 207 en esta colección)

Tibón, Gutierre

– *El Ombligo como Centro Cómico: una contribución a la Historia de las Religiones*. FCE. México. 2005.

Vargas Llosa, Mario

– *La Civilización del Espectáculo*. Alfaguara, México. 2012.

– *Conversaciones en La Catedral*. Santillana Ediciones, México. 2005.

– *La Orgía Perpetua: Flaubert y Madame Bovary*. Santillana Ediciones, Madrid. 1975.

Veraza, Jorge

– *Marx y la Psicología Social del Sentido Común, Contribución a la Teoría Marxista del Sentido Común*. Itaca, México. 2019.

– “Karl Marx e Inteligencia Artificial”, «*Trabajadores*», N° 128. Universidad Obrera de México “Vicente Lombardo Toledano”, México. 2018.

– *Subsunción Real del Consumo al Capital. Dominación fisiológica y psicológica en la sociedad contemporánea*. Itaca, México. 2008.

– *Revolución mundial y medidas geopolíticas de capital. A 150 años de la revolución de 1848*. Itaca, México. 1999.

Woodall, James

La vida de Jorge Luis Borges. El hombre en el espejo del libro. Gedisa, Barcelona. 1999.

EL DESARROLLO PARADÓJICO DEL SUJETO HISTÓRICO EN LOS SIGLOS XX Y XXI: CLASE Y MULTITUD⁴⁸

¿Existe en la realidad contemporánea un sujeto histórico? El siglo XX vio surgir un proceso de desclasamiento de la sociedad, pero luego, con la globalización –operada en verdad por el más grande sistema imperialista (a despecho de Hardt y Negri) mundial– se ha generado un proceso de reclasificación, en el que multitud, masas, “nuevos sujetos”, pueblo, etcétera, se convirtieron en meros aspectos de la humanidad proletarizada. Confundidos en el referido proceso de desclasamiento, Martín Heidegger, el estructuralismo y, hoy, los pensadores post-modernistas, deniegan al sujeto histórico, pues no observan el proceso de reclasificación. Este artículo expone, primero, el fenómeno real de la emergencia de un sujeto histórico en 2004; después discute la problemática teórica de denegación del sujeto de cara al estilo de intervención de G. W. Bush en su campaña para las elecciones presidenciales en Estados Unidos.

Introducción

Los pueblos, los desocupados, las minorías, los partidos, la sociedad civil, ¿quién es el sujeto histórico?⁴⁹ Enrique Dussel apuesta por los pueblos de América Latina;⁵⁰ Hardt y Negri dicen que las multitudes y las contraponen al proletariado;⁵¹ Atilio Borón desprecia esta idea y recupera a los pueblos y al proletariado, etcétera.⁵² Intentemos una respuesta. Para determinar el sujeto histórico afrontemos, primero, la realidad contemporánea tal y

⁴⁸ Revista «POLIS». Vol. 1, n° 2, pp. 205-229. 2005

⁴⁹ En 1972 Louis Althusser señala a la “historia como proceso sin sujeto” y desde 1969 prohibió por ideológica y metafísica la noción misma de sujeto. Hoy tal prohibición evidencia su fundamental irrelevancia

⁵⁰ Enrique Dussel, *El último Marx (1863-1882) y la liberación latinoamericana*, Siglo XXI Editores, México. 1990

⁵¹ Michel Hardt y Antonio Negri, *Imperio*. (Original en inglés: *Empire*, The Harvard University Press, Cambridge, 2000.) Trad. de Eduardo Sadier, Paidós, Buenos Aires. 2002

⁵² Atilio Borón, *Imperio e imperialismo*, Itaca, México. 2003

como se ofrece y, en ella, los diversos movimientos sociales. Algunos autores han sido testigos de los mismos en su momento, y sus opiniones se han fundido con el fenómeno histórico.

Una vez resuelta la caracterización del mismo y determinado el sujeto histórico en 2004 (incisos 1 a 6), expondré la problemática teórica sobre el sujeto histórico y su denegación (incisos 7 y 8), no sólo porque en lo que antecede propuse una hipótesis y una solución –con su correspondiente demostración– de esa problemática, sino para que el lector cuente con las cartas para evaluar la pertinencia de la misma y tenga con qué intentar otra solución si le pareciera insuficiente la ofrecida; y lo que va con todo ello, que tenga herramientas teóricas con las cuales evaluar los fenómenos nacionales e internacionales en curso.

1. El imperio imperialista dominado por el capital industrial

Estados Unidos es hoy el *imperio* que rige al mundo –Atilio Borón tituló con razón su crítica a Hardt y Negri *Imperio e imperialismo*–,⁵³ pues de entre todas las naciones imperialistas fue ésta la que –al término de la Segunda Guerra Mundial– se hizo con las riendas de la *hegemonía mundial* al arrebatárselas a Gran Bretaña, y desarrolló esta hegemonía hasta lograr la caída de la URSS en 1991. Por donde el imperialismo inherente al modo de producción capitalista específico (o en el que el capital subsume realmente al proceso de trabajo)⁵⁴ mostró desde entonces la novedad consistente en quedar articulado a través de empresas transnacionales e instituciones multinacionales comerciales, financieras y diplomáticas que sacan adelante los intereses de las naciones imperialistas sólo en la medida en que se pliegan a los de Estados Unidos.

De tal manera –y no sólo por el formidable ejército militar sin rival de esta nación– el resultado histórico es que EE.UU., es hoy un imperio imperialista, contra la inconsecuencia del libro de

⁵³ A. Borón. *Op. Cit.*

⁵⁴ J. Veraza, *Para la crítica a las teorías del imperialismo*, Editorial Itaca, México. 1987

Hardt y Negri⁵⁵ en este aspecto evidente antes y después de ellos.⁵⁶ Y para salir al paso de otras inconsistencias, digamos que no estamos hoy ante un “esbozo del mercado mundial”⁵⁷ –como desde mediados del siglo XIX hasta mediados del XX– sino ante un mercado mundial capitalista industrial consolidado (Veraza, 1998a) que rige el metabolismo social⁵⁸ del planeta entero.

Así que el capital industrial es la relación de producción dominante de la sociedad burguesa mundializada. Y el correlato de este hecho es la *proletarización de la humanidad* (Veraza, 1993a) bajo las más diversas formas funcionales de trabajo asalariado. He aquí al sujeto histórico trascendente actual distribuido en dos grandes segmentos mundiales: el obrero activo y el ejército industrial de reserva.⁵⁹

2. El proletariado mundial en activo y en reserva

El *capital social mundial* se ha disgregado en todas las esferas de afirmación de la sociedad, desde la base hasta la sobreestructura; así que ha transformado en trabajadores asalariados a sus ejecutantes.

Karl Marx previó en 1867 –incluso desde 1857– esta situación hoy realizada.⁶⁰ Véase por ejemplo el capítulo XIV “Plusvalor absoluto y plusvalor relativo” del tomo I donde introduce los conceptos de “capital total” (*Gesammtkapital*) y “obrero total” (*Gesammtarbeiter*) para aludir a las diversas formas de capital y las diversas categorías de obreros cada una unificada y representando un polo opuesto en la relación de producción vertebral de la sociedad burguesa.

⁵⁵ M. Hart y A. Negri. *Op. Cit.*

⁵⁶ A. Borón, *Op. Cit.*

⁵⁷ K. Marx, “Carta de K. Marx a Engels del 8 de octubre de 1858”, en *Carlos Marx y Federico Engels, Correspondencia*, p. 103. Cartago, Buenos Aires. 1973

⁵⁸ K. Marx, *El Capital. Crítica de la Economía Política*, cap. 3, “El dinero o la circulación de mercancías” [1867]. en 3 ts. Siglo XXI Editores, México, 1975.

⁵⁹ Juanita del Pilar Ochoa Chi, “Mercado mundial de fuerza de trabajo en el capitalismo contemporáneo”, tesis de licenciatura en economía, Facultad de Economía-UNAM, México. 1997

⁶⁰ K. Marx, *El Capital*. 1867. *Ed. Cit.*

Por lo que el ejército industrial en activo es tanto de obreros industriales análogos a los del siglo XIX y de otros en nuevas ramas (petróleo, plástico, nuclear, electrónica),⁶¹ así como de trabajadores del llamado sector terciario (burocracia estatal, oficinas de todo tipo, comercio, finanzas, turismo, informática, entretenimiento, etcétera) y trabajadores intelectuales en sentido estricto.

Por su parte, el ejército industrial de reserva⁶² se corresponde en cada nación con las ramas industriales de la misma. Pero el *ejército industrial de reserva mundial* (EIRM) ofrece además un aspecto más complejo y sorprendente. Porque a partir de 1981 es el correlato del capitalismo salvaje neoliberal que desencadenó un proceso de *acumulación originaria mundial* como parte de la acumulación mundial de capital.⁶³ De suerte que las aún restantes naciones o etnias precapitalistas en todo el mundo fueron expropiadas violentamente o vieron erosionados sus vínculos tradicionales y sustentables con la tierra y sus medios de vida. La proletarianización resultante de este proceso alimentó en parte a la acumulación de capital nacional, pero en mayor medida se convirtió en fuerza de trabajo migrante hacia los países capitalistas centrales encontrando a veces trabajo y otras no o por temporadas. El resto del pueblo que no migró ni se insertó en las ramas industriales, comerciales o financieras del capital nacional vio degradadas crecientemente sus condiciones de sobrevivencia; y, dicho en plural, el resto de pueblos así acorralados fueron convertidos en su conjunto en *ejército industrial de reserva mundial en barbecho* para el momento en que el capital mundial tenga la medida como para requerirlos.⁶⁴

⁶¹ Andrés Barreda Marín y Ana Esther Ceceña, *Producción estratégica y hegemonía mundial, Siglo XXI Editores, México. 1995*

⁶² K. Marx, *El Capital*, cap. XXIII. 1867. *Ed. Cit.*

⁶³ K. Marx, *El Capital*, sec. VII, cap. XXIII

⁶⁴ J. Veraza, "La autonomía del capital mundial y la migración obrera internacional", en *Revista Relaciones*, núms. 11-12, pp. 20-25. Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa (UAM-I), México. 1996

El acoso intensificado de las etnias chiapanecas a mediados del siglo XX las llevó al borde de la extinción al convertirlas en *ejército industrial de reserva mundial en barbecho*; ante la perspectiva de extinción o de segregación ocurrió su decisión de organizarse como el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), hasta llegar al levantamiento del 1° de enero de 1994 y la consiguiente lucha de resistencia hasta la fecha.⁶⁵

3. Proletarización por acumulación de capital y por acumulación originaria salvajes

La lucha por los derechos civiles, las luchas estudiantiles, las luchas feministas y *gays*, desde fines de los cincuenta del siglo XX –primero en Estados Unidos y luego en el resto del mundo– hasta la fecha, son todas desencadenadas por la proletarización creciente de la población en todos los países; porque este proceso antes de cumplirse definitivamente *altera las condiciones de existencia civiles, intelectuales, conductuales, emocionales y laborales de la población*, así que desencadena diversas formas de descontento y organización de la gente antes de que se experimenten como fuerza de trabajo proletaria. De fondo lo que ocurre es que la acumulación de capital requiere nuevos núcleos poblacionales para explotarlos; así que desde un aparato técnico renovado cada vez remodela a la comunidad doméstica capitalista⁶⁶ –que no sólo a la familia– base de la reproducción de la fuerza de trabajo, y desde allí altera la relación entre los sexos y, por tanto, las formas emocionales, culturales y de pensamiento científico social, político, etcétera; iniciando esta remodelación los años sesenta con la liberación sexual femenina y la píldora anticonceptiva. Si éstos eran los efectos de la modernidad en la constitución de la comunidad doméstica capitalista, tales fenómenos continuarán en la llamada *postmodernidad*. En un libro reciente expongo el concepto de comunidad doméstica capitalista como clave para comprender la historia del siglo XX.⁶⁷

⁶⁵ Subcomandante Marcos, “Primera declaración de la Selva Lacandona”, México, 1994

⁶⁶ J. Veraza, “Si el 68 fue moderno ¿el 2000 será posmoderno?”, ponencia presentada en las jornadas del ‘68, mesa “Balance y perspectivas”, Facultad de Economía-UNAM, México. 1998

⁶⁷ J. Veraza, *Para la historia emocional del siglo XX*, Editorial Itaca, México. 2003

De otro lado, la lucha de los pueblos indígenas y campesinos de todo el orbe son luchas motivadas por el desarrollo del proceso de acumulación originaria mundial a lo largo del siglo XX. Mismo que se intensificó salvajemente a partir de los ochenta del siglo XX.⁶⁸ Sobre todo a partir de esta fecha se relacionan con la transformación de los *pueblos* tradicionales en ejército industrial de reserva mundial en barbecho como parte de la proletarización de la humanidad. De ahí que gran parte de la fuerza de trabajo útil de esos pueblos debe migrar para ser explotada en los centros capitalistas. Las diversas modalidades de migración⁶⁹ articulan a individuos de otros países y costumbres con la comunidad doméstica capitalista central; por lo que se va conformando una *comunidad doméstica capitalista mundializada en red*⁷⁰ en la que repercuten tanto las formas de manipulación mediática de la conciencia y la psique sociales por el capital como los diversos motivos de rebeldía y protestas sociales desencadenados por la explotación, la opresión, la degradación, la erosión a las condiciones de vida, la miseria y la humillación que el desarrollo del capitalismo infringe a la gente. Caso sorprendente de tal transformación es el de la constitución de esa red de protección y expoliación mutua entre migrantes y posibles migrantes centroamericanos y mexicanos y que es, además, banda de delincuentes: la “Mara salvatrucha”.⁷¹ Evidentemente el trasfondo sociológico general de este singular fenómeno es el de la formación de bandas.⁷²

⁶⁸ J. Veraza, “Constitución de un sujeto histórico en México”, en «*Germinal*», n°. 8, México. 1996

⁶⁹ Ana Alicia Peña López, *La migración internacional de la fuerza de trabajo (1945-1990): una descripción crítica*, Instituto de Investigaciones Económicas (IIEC)-UNAM, Editorial Cambio XXI, México. 1995

⁷⁰ J. Veraza, “La autonomía del capital mundial...”, *Op. Cit.*

⁷¹ Rafael Ramírez Heredia, *La mara*, Alfaguara, Barcelona. 2004

⁷² Francisco Gomezjara, *Sociología de la banda*. Nueva Sociología, México. 1985

4. La lucha proletaria y de los pueblos

La lucha proletaria y la de los pueblos de todo el mundo es cada vez más una sola; y, precisamente, en la medida en que las luchas de las diversas capas de la multitud se identifican con aquellas luchas con base en la proletarización generalizada mundialmente de la humanidad en curso. La diversidad de luchas sólo encuentra salida al radicalizarse hacia las metas del horizonte proletario trascendente;⁷³ y la lucha del proletariado sólo se concreta y se vuelve realizable por cuanto se enriquece, zafándose del unilateralismo económico y político hacia metas económicas, autonómicas, autogestivas políticas y, por ende, hacia metas ecológicas, culturales, emocionales, sexuales, etc, organizadas democráticamente.⁷⁴ La *democracia socialista* sale del formalismo en que se encontraba y se convierte en una realidad histórica actuante llena de contenido.⁷⁵

La revolución comunista sólo puede radicalizarse y devenir auténtica a través de *enriquecerse y complejizar o globalizar su contenido necesitante y libertario*.⁷⁶ Para entender este proceso de radicalización y enriquecimiento de la lucha social debemos observar con matiz la conformación de las clases y de las multitudes. “El camino de la superación de la enajenación corre el mismo camino de la autoenajenación”, pues esta doble conformación es también la de la enajenación de la lucha de clases.⁷⁷ Sí, quiero exponer un fenómeno sorprendente: en la historia del capitalismo la lucha de clases que le es inherente pasa a ser enajenada por el capital, pasa a ser encubierta, distorsionada, falseada y prácticamente transfigurada. La primera reflexión seria sobre este hecho la hizo en 1931 Karl Korsch en su célebre ensayo “La crisis del marxismo”.⁷⁸

⁷³ J. Veraza, *Leer el manifiesto. Leer nuestro tiempo*, Editorial Itaca, México. 1998

⁷⁴ J. Veraza, “Subordinación real del consumo bajo el capital y luchas emancipatorias de fin de siglo”, *Seminario de El Capital*, Facultad de Economía-UNAM, México. 1992

⁷⁵ J. Veraza, “Sobre la democracia y el totalitarismo. La intención de Karl Korsch al escribir su ‘Karl Marx’ y la crítica al programa del KAPD”, en Revista «Itaca», n.º 4. México. 1985

⁷⁶ *Ibid*

⁷⁷ K. Marx, Manuscritos de 1844, Tercer manuscrito “Propiedad privada y comunismo” en *Carlos Marx y Federico Engels, Escritos de juventud. Obras fundamentales*, FCE, México. 1987

⁷⁸ Eduardo Subirats, *Karl Korsch o el nacimiento de una nueva época*, Anagrama, Barcelona. 1974

5. Clase y multitud

Ha sido un error ya secular de la izquierda creer que sólo las clases sociales son constitutivas y constituyentes de la sociedad y que las multitudes⁷⁹ –que personifican el *deseo* y la *conformidad*– no lo son, pues a éstas las considera un mero artificio manipulado por las clases gobernantes –por ejemplo a través del ejercicio de los *mass media* para confundir la conciencia histórica de las clases subalternas– o una mera apariencia que un mal análisis sociológico toma por realidad. De hecho, tanto las clases como las multitudes –espejo transfigurado y correlato de aquéllas– son realidades constitutivas y constituyentes de la sociedad, aunque con diversas funciones, a diverso nivel y temporalidad histórica. Veamos.

La clase –en particular la proletaria– se constituye a partir de las relaciones de *producción* en las que es explotada por la clase burguesa, misma que ocupa el otro polo de esas relaciones;⁸⁰ la clase social redondea su estatuto en el *consumo*, donde se verifica el gozne de la *reproducción social* como un todo.⁸¹ La clase proletaria produce el capital y el plusvalor que sirven para explotarla, es el sujeto productor del capitalismo y que se aliena en esa producción y que la reproduce constantemente.⁸² Por ello es el único sujeto capaz de revolucionar de manera trascendente a la sociedad burguesa, precisamente porque es *intracapitalista* y productor de esa sociedad;⁸³ y asimismo, porque cada vez que sólo la reforme o la revolucione parcialmente permanecerá explotado y alienado bajo una nueva figura cada vez más compleja.⁸⁴

⁷⁹ Gustav Le Bon. *Psicología de las Multitudes*, Albatros, Buenos Aires. 1952

⁸⁰ G. Lukács, *Historia y Conciencia de Clase*, [1923] apartado “Conciencia de clase”. Grijalbo, México. 1969

⁸¹ Herbert Marcuse, *Contrarrevolución y Revuelta*, Joaquín Mortiz, México. 1974

⁸² K. Marx, *El Capital*, sec. VII. *Op. Cit*

⁸³ K. Marx y F. Engels, *La Sagrada Familia. Crítica de la Crítica Crítica de Bruno Bauer y Consortes*, cap. 4, parágrafo 4. “Proudhon”. Grijalbo, Madrid. 1968

⁸⁴ K. Marx, *Manuscritos de 1844*, Primer manuscrito “El salario”; en *Carlos Marx y Federico Engels, Escritos de juventud. Obras fundamentales*, FCE, México. 1987 y *El Manifiesto del Partido de los Comunistas*, [1848] en *Obras escogidas*, t. I, Editorial Progreso, Moscú. 1976

Por su lado, la multitud se constituye desde otro punto de partida. Desde el *consumo y la circulación* en tanto dimensiones de la sociedad civil normalizada, inscrita en la sociedad burguesa y funcional con las relaciones de producción dominadas por la burguesía. Adicionalmente, desde mediados del siglo XIX la multitud pasó a ser remodelada históricamente —y aún de modo consciente— por la burguesía, en vista de defenderse de las irrupciones de rebeldía de las clases subalternas, en particular el proletariado.⁸⁵ Es decir, la multitud constituida desde el consumo y la circulación pasó a ser remodelada a partir del metabolismo comunicativo social en tanto consumidora de *mensajes e imágenes* ideológicos favorables al dominio burgués.

La multitud supone al individuo desclasado en tanto propuesto como mero propietario privado; así que orientado conductualmente de modo atomístico en el horizonte y en la lógica de la forma mercancía⁸⁶ y que encuentra en el mercado de trabajo y en el de consumo a otros individuos desclasados del mismo modo y que asumen esta desclasificación en vista de sobrevivir, pues en el mercado venden su fuerza de trabajo y consiguen sus medios de consumo para la reproducción de sí mismos y de sus familias.

La multitud es esta asociación de individuos desclasados que se ven forzados a volverse funcionales con la reproducción de capital si quieren sobrevivir; que se asumen como propietarios privados en vista de autorreproducirse y, más aún, que afirman su soberanía en tanto sujetos sobrevivientes precisamente en esta asunción consciente de su autosubordinación.⁸⁷ La multitud tiene su figura básica y, por tanto, su clave intelectual en la imagen del proletariado que nos entrega la sección III del tomo II de *El Capital* de Karl Marx.

De tal suerte, en la multitud se verifica sociológicamente una doble cosificación: por un lado, una *cosificación mental* en las imágenes que los medios de comunicación promueven para

⁸⁵ G. Le Bon, *Op. Cit.*

⁸⁶ G. Lukács, *Op. Cit.*, véase el apartado “La cosificación y la conciencia del proletariado”

⁸⁷ K. Marx, *El Capital*, t. II, sec. III

encarcelar el consumo social en los márgenes sociales del proceso de acumulación del capital industrial; de otro lado, existe una más básica cosificación determinada por el *motivo material del consumo privado* –refuncionalizado así por la circulación mercantil–, y que es excluyente del consumo social o, a lo más, confluyente con él según un efecto de imitación del modelo que imita el otro y que es impuesto heterónomamente por el capital.⁸⁸ En todo caso, se rompe la relación orgánica y recíproca entre el consumo individual y el consumo social.⁸⁹

Pero hete allí que estas dos cosificaciones en tanto cáscaras pseudoconcretas⁹⁰ pueden ser quebradas justo en el curso del desarrollo capitalista, conforme éste somete realmente –y cada vez más a fondo– al consumo social e individual.⁹¹ Así que la desclasificación básica que involucra la constitución social de la multitud se ve completada con una deshumanización ética y material o biológica y con una desnaturalización mental, fisiológica y ecológica. De suerte que esta deshumanización y desnaturalización,⁹² en tanto experiencias de vida, presionan hacia la reclasificación de la multitud. Y precisamente, vuelta rebelde. Atilio Borón⁹³ dedica un capítulo de su libro a criticar la visión de Hardt y Negri acerca de la multitud –según ellos, nuevo sujeto histórico que sustituye al proletariado–. Atilio Borón desvalora por completo la testificación histórica que estos autores hacen de un fenómeno evidente, dadas las consecuencias erróneas que ellos sacan de tal testificación. Tanto Hardt y Negri como Atilio Borón no captan el fenómeno histórico aquí aludido: la reclasificación de la multitud/sociedad.

Veamos cómo ha ocurrido este proceso dialéctico en la historia del capitalismo hasta arribar a nuestros días.

⁸⁸ J. Veraza, *Para la historia emocional del siglo XX*, parte cuarta. Editorial Itaca, México. 2003

⁸⁹ K. Marx, *Formaciones económicas precapitalistas*, “Formaciones que preceden a la sociedad burguesa”, en *Elementos Fundamentales para la Crítica de la Economía Política*, [1857]. Siglo XXI Editores, México. 1972

⁹⁰ Karel Kosik, *Dialéctica de lo Concreto*, Grijalbo, México. 1968

⁹¹ J. Veraza, *Génesis y estructura del concepto de subordinación real del consumo bajo el capital*, Editorial Itaca, México. 1993

⁹² K. Marx, *Op. Cit* [1844]: Tercer Manuscrito “Necesidad, producción y división del trabajo”

⁹³ A. Borón, *Op. Cit*.

6. De las clases a las multitudes y de éstas a la reclasificación de la sociedad

El desarrollo del mercado mundial es el de la forma mercancía, así como consecuentemente el de la cosificación y la atomización social a todo nivel.

Ni que decir, entonces, que es el desarrollo también de la individualización y privatización salvaje de la sociedad. Por donde con el desarrollo del mercado mundial, la solidaridad y el arraigamiento clasista de la sociedad se ven contradichos relativamente y recubiertos o sobredeterminados por la *privatización* de todos los individuos más allá de la familia, de la clase y, aun, de la nación. De tal manera que en la época de las privatizaciones neoliberales se desencadena también una remodelación de la comunidad doméstica capitalista tendiente a privatizarla, e incluso, a internacionalizar esta privatización. El único modo de revincularlos –en tales condiciones de falseamiento de la conciencia de clase por cosificación mercantil y fetichización– es mediante imágenes fetiches que sirven de equivalentes generales entre capas sociales con requerimientos, necesidades y consumos similares, aunque con arraigamiento de clase distintos. Y así lo hizo el sistema.

En tales condiciones, la opinión y no la verdad pasan a primer plano y, por aquí, con la emergencia de una opinión pública⁹⁴ se constituye simultáneamente la *multitud* y el público⁹⁵ en la sociedad de masas en la cual se ve transformado el capitalismo industrial desde el tercer cuarto del siglo XIX hasta la mitad del XX. Pero el desarrollo del mercado mundial implanta el industrialismo en todo el mundo, no sólo desarrolla la mercancía, la atomización social y el fetichismo mercantil con sus equivalentes sociales, ideológicos y psicosociales (con los cuales ocurre la emergencia de la psicología social como ciencia).⁹⁶ Y con el industrialismo se desarrolla la explotación creciente de la población.

⁹⁴ Jürgen Habermas, *Historia y Crítica de la Opinión Pública. La Transformación Estructural de la Vida Pública*, [1962] Editorial Gustavo Gili, Barcelona. 1981

⁹⁵ Gabriel Tardé, *La Opinión y la Multitud*, Taurus, Madrid, 2ª edición. 1986

⁹⁶ Sergei Moscovici, *La Era de las Multitudes*, FCE, México. 1980

De ese modo, a partir de la segunda mitad del siglo XX emergen multitudes nuevas en las principales capitales del mundo, sobre todo en el ámbito universitario. El movimiento internacional contestatario de 1968 es síntoma de esta emergencia.⁹⁷ Y en la década de los noventa esas multitudes nuevas se generalizan mundialmente y más allá del ámbito de la juventud y del estudiantado. Emergen “nuevos sujetos” pero que precisamente son producto de la proletarización mundial a todo nivel y en diversos grados de desarrollo; así que no siempre reconocibles con el aspecto proletario clásico. Estas multitudes se *re-cla-si-fican* y su masificación ocurre no sólo por las imágenes que consumen sino por los *sufrimientos materiales que experimentan unitariamente por el consumo material nocivo*, destrucción ecológica incluida.⁹⁸

Ahora bien, los procesos de acumulación originaria salvaje desencadenados por el neoliberalismo desde 1981 nutren a estas multitudes con *nuevos sujetos precapitalistas* recién proletarizados violentamente; y justo en momentos en que el capitalismo no puede darles aún trabajo y los convierte en *ejército industrial de reserva mundial*, así que carentes de arraigo respecto de cualquier capital nacional concreto: jobreros sólo virtuales del capital, nunca empleados sino sólo expropiados, amenazados de muerte y sacrificados! —he aquí resumidamente expuesta la génesis y estructura del EZLN—. ⁹⁹ Expliquemos las raíces económicas de los dos procesos sociológicos y psico-sociales hasta aquí descritos.

Con la mundialización del capital industrial la competencia entre capitales se agudiza; y el plusvalor explotado se adhiere a *nuevos valores de uso* que representan a los capitales en competencia y, aun, son portadores de ganancia y plusvalor extra¹⁰⁰ y —lo más importante— que resultan ser cualitativamente *nocivos* para la salud y el medio ambiente. Pues cada vez más, la competencia

⁹⁷ J. Veraza, “Subsunción real del consumo y proletarización de la humanidad (de la década de los sesentas a los noventas)”, ponencia presentada en Las jornadas del ‘68, mesa redonda sobre “Balance histórico mundial”, Facultad de Economía-UNAM/Editorial Itaca, México.1993

⁹⁸ J. Veraza, “Subordinación real del consumo bajo el capital y luchas emancipatorias de fin de siglo”, Seminario de *El Capital*, Facultad de Economía-UNAM, México. 1992

⁹⁹ J. Veraza, “Constitución de un sujeto histórico en México”, en «*Germinal*», n°. 8, México. 1996

¹⁰⁰ K. Marx, *El Capital*. cap. X.

entre capitales triunfa sobre la base de un desarrollo tecnológico mayor; así que siguiendo la veta de explotación del valor de uso concreto natural en vista de producir un valor de uso alterado que contenga la mayor cantidad de plusvalor extra y plusvalor en general. Toda vez que el capitalismo funciona ahora en un contexto de operación inmediata de la ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia.¹⁰¹ Entonces esta tendencia decreciente debe ser *contrarrestada globalmente*. Lo cual ocurre a través de la producción de nuevos valores de uso que suponen la alteración de las premisas del valor: el tiempo de trabajo socialmente necesario y, entonces, del sistema de necesidades sociales base de ese tiempo de trabajo social. Por ello es que el consumo y las necesidades deberán ser subordinadas realmente bajo el capital.¹⁰² Y por otro lado, el capital requiere apropiarse territorialmente de las materias primas, las mercancías, los mercados, los energéticos y zonas geopolíticas que en bloque constituyen las condiciones no de su mera producción de plusvalor sino de su *reproducción concreta* en competencia con otros bloques de poder. Así que debe operarse una subordinación real del valor de uso geopolítico por el capital, según ocurrió con la conformación del Tratado de Libre Comercio (TLC), la Unión Europea (UE) (Veraza, 1991) y del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA),¹⁰³ etcétera. Para lo cual ha sido pieza clave el proceso de acumulación originaria salvaje de las últimas décadas.

La mundialización del capitalismo industrial es, entonces, la hora de a) el *contrarresto global* de la ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia; de b) la *subsunción real del consumo* bajo el capital; de c) la acumulación originaria *residual* mundial; de d) la *destrucción ecológica* del planeta; de e) la regionalización del capital en *bloques geopolíticos* con arreglo al valor de uso geopolítico que le posibilita defenderse y atacar mundialmente en la competencia a otros bloques capitalistas conformados de manera similar con base en consolidarse en el *cuerpo de valor de uso geopolítico*; de f) la emergencia de una *proletarización*

¹⁰¹ K. Marx, *El Capital*. t. III, cap. XV.

¹⁰² j. Veraza, *Génesis y estructura del concepto de subordinación real del consumo bajo el capital*, Editorial Itaca, México. 1993

¹⁰³ A. Barreda y A. E. Ceceña, *Sentido y origen del ALCA*, «Uruguay Redes», Amigos de la Tierra-Grain. 2004

generalizada y múltiple a todo nivel y en distintas etapas de desarrollo; así como finalmente de *g)* la conformación de una multitud *primero desclasada y luego reclasificada* manipulada por imágenes a través de medios de comunicación y, luego, cada vez más subordinada realmente bajo el capital en sus necesidades concretas. Por lo que estas multitudes plurales pueden devenir en *sujeto revolucionario* porque viven la subordinación real del proceso de trabajo inmediato bajo el capital y también la subordinación real del consumo bajo el capital, a través de la cual descubren su condición proletaria desde el consumo¹⁰⁴ y la plaza pública si no lo hubieran hecho desde la producción. Así que se viven como humanidad sometida, pero paradójicamente con derechos democráticos y de libertad. De tal manera, clases y multitudes encuentran posicionamiento funcional en la estructura histórica del desarrollo de la sociedad burguesa. Las clases cumpliendo una función tanto en la lucha por la mera reproducción como en la revolución social; mientras que las multitudes en la lucha por reformas, pero también en las revueltas que detonan a las revoluciones.

6.1 Etapas de la dialéctica clases-multitud

De tal manera, en el último cuarto del siglo XIX comenzamos con unas multitudes *insubordinadas* todavía muy ligadas al proletariado y al campesinado cuya conciencia de sí aún no se desliga de su ser campesinas y proletarias (y que a Gustav Le Bon le parecieron salvajes e irracionales, así que propugnó por su manipulación psicosocial).

Corresponde a este momento histórico la intervención teórica y política de Georges Sorel¹⁰⁵ quien se zafa del proletariado hacia la multitud y mitifica a la revolución en lugar de captarla como un proceso histórico de desarrollo de la conciencia de clase. Sorel representa la autoenajenación del sujeto revolucionario respecto de sus propias dimensiones racionales y clasistas.

¹⁰⁴ J. Veraza, *El siglo de la hegemonía mundial de Estados Unidos*, parte V, cap. II. Editorial Itaca, México. 2004

¹⁰⁵ Georges Sorel, *Reflexión sobre la violencia en la historia*, La Pléyade, Buenos Aires. 1970

Luego nos encontramos –desde inicios del siglo XX hasta mediados del mismo– con unas multitudes conformistas y crecientemente *reaccionarias*, reflejo del correlativo *desclasamiento* de las masas conforme se desarrollaba el mercado mundial y operaban los medios de comunicación masivos en el sentido común de la sociedad civil. Es el momento histórico en cuya cúspide (1964) interviene teóricamente Herbert Marcuse con su *El Hombre Unidimensional*, visualizando a un proletariado totalmente integrado y a un hombre común conformista. Y detectando las posibilidades de la revolución ya sólo en la periferia del sistema. En poco más de diez años, André Gorz formalizará en 1976 un franco *Adiós al proletariado*¹⁰⁶ si es que la revolución debe prevalecer. Marcuse cancela la revolución y al proletariado en el centro, Gorz la preserva sólo si rechaza al proletariado.

Evidentemente este proceso de desclasamiento de las masas tanto por el desarrollo estructural del capitalismo como por la operación de los medios de comunicación de masas en la sociedad civil tuvo un efecto mucho mayor entre el proletariado urbano que entre el campesinado y el proletariado rural. De ahí que durante casi todo el siglo XX el campesinado –y no el proletariado– haya aparecido como la clase genuinamente revolucionaria y antimperialista. Si bien su vocación no podía ser sino democrático burguesa radical, aunque aspirara a veces a ser socialista y lo pareciera realmente en el contexto de la época.¹⁰⁷

Asimismo, observamos la emergencia de multitudes *rebeldes* a partir de 1968 con el movimiento estudiantil internacional y que en la vuelta de siglo (1999-2000) se muestran en los movimientos altermundistas de Seattle y Génova rebasando los marcos estudiantiles.¹⁰⁸ Por lo que es triste la posición de Louis Althusser en la izquierda¹⁰⁹ de denegación franca del sujeto histórico –no proletario o campesino, etcétera, sino en tanto tal– precisamente en el momento histórico en que éste emergía en el centro del sistema después de prolongado letargo. Su visión hegeliana de

¹⁰⁶ André Gorz, *Adiós al proletariado*, [1976] Viejo Topo, Barcelona. 1981

¹⁰⁷ J. Veraza, *Revolución mundial y medida geopolítica de capital*, Editorial Itaca, México. 1999

¹⁰⁸ J. Veraza, “Subsunción real del consumo y proletarización de la humanidad (de la década de los sesentas a los noventas)”, ponencia presentada en Las jornadas del '68, mesa redonda sobre “Balance histórico mundial”, Facultad de Economía-UNAM/Editorial Itaca, México. 1993

¹⁰⁹ L. Althusser, *Para leer El Capital*, Siglo XXI Editores, México. 1977

“la historia como proceso sin sujeto” a la que añade unas amorfas masas haciendo la historia en tanto “soportes” de la estructura de relaciones capitalistas, redundante en 1973¹¹⁰ en lo mismo pero aparentando “volver a la práctica”. Estas multitudes rebeldes (de 1968 a 2004) *parecen* ser exteriores al campesinado y al proletariado y, a la vez, logran alianzas y frentes comunes cada vez más sólidos con estas clases. En realidad, lo que tenemos ahora es un *proceso histórico de reclasificación* de las multitudes.¹¹¹ Pues la única manera de entender racionalmente el concepto de clase es asumiendo su negación histórica (desclasamiento) pero también su reposición histórica complejizada (reclasificación), es decir, la dialéctica de desclasamiento y reclasificación históricas, según lo hemos expuesto en el presente artículo.

De tal manera, la clase proletaria se nos revela como un sujeto vivo que madura dialécticamente según que se diferencia no sólo histórica sino también estructuralmente respecto de la multitud; luego se nos muestra a un tiempo igual a la multitud y diferente de la misma; para, al final, mostrárenos no sólo igual sino idéntica con la multitud, una vez que ésta incluye a la humanidad toda del planeta.

Las clases subalternas han mostrado durante la historia del siglo XX una doble función estructural. Personifican la *necesidad* y la *libertad* pues, por un lado, constituyen el sujeto de la lucha por la sobrevivencia, por la mera reproducción de la clase, sea por demandas salariales o por condiciones mínimas de existencia;¹¹² por otro lado, continuamente apuntan a zafarse de esta condición de sujeto sufriente que meramente resiste y de objeto que soporta la acción explotadora del nuevo amo.¹¹³ En efecto, las clases aparecen como los genuinos sujetos productores de revoluciones sociales.¹¹⁴ Mientras que las multitudes –que

¹¹⁰ L. Althusser, *Para una crítica de la práctica teórica. Respuesta a John Lewis*, Siglo XXI Editores, México. 1973

¹¹¹ J. Veraza, *El siglo de la hegemonía mundial de Estados Unidos*, parte V, cap. II. Editorial Itaca, México. 2004

¹¹² K. Marx, *El Capital*, cap. 8

¹¹³ K. Marx y F. Engels, *La Sagrada Familia. Crítica de la crítica crítica de Bruno Bauer y consortes*, cap. 4, párrafo 4. “Proudhon”. Grijalbo, Madrid. 1968

¹¹⁴ K. Marx, “Prólogo a la Contribución de la crítica de la economía política”, [1859] en *Carlos Marx y Federico Engels, Obras escogidas*, t. I, Editorial Progreso, Moscú. 1976

personifican el *deseo* y la *conformidad*— se han mostrado durante siglo y medio (desde mediados del siglo XIX) como sujetos promotores de reformas; pero también desde 1968 como los sujetos promotores de revueltas sociales detonantes de la revolución.¹¹⁵ No obstante que desde 1976 (emergencia del eurocomunismo) hasta 1994 (emergencia del EZLN) las multitudes —que ya se experimentaron rebeldes— se vieron envueltas en la crisis de las organizaciones políticas del proletariado, desde la izquierda oficial hasta la heterodoxa e ilegal —crisis correlato del auge del capital social mundial bajo figura neoliberal—, así que hicieron la experiencia de su total impotencia y vivieron su auto-enajenación primero complacientes, pero luego con repugnancia; deploraron al proletariado y, a un tiempo, tuvieron nostalgia de él conforme avanzaba en todo el mundo la proletarización de la humanidad a golpe de acumulación de capital salvaje y de acumulación originaria salvaje: de guerras, de sida, de cólera y de hambres. Es después de esta “temporada en el infierno” en la que se hundieron de manera simultánea multitudes y proletariado, que la pregunta por el sujeto histórico fue múltiplemente lanzada y múltiples los intentos de contestarla (por primera vez en el Primer Encuentro “Intergaláctico” por la Humanidad y Contra el Neoliberalismo de la Selva Lacandona en 1996) y, ciertamente, es cuando vuelve a replantearse con visos de poder ser respondida. Dussel, Holloway¹¹⁶ y Negri son algunos de quienes han ensayado respuesta, lo mismo que el subcomandante Marcos. Y en diapasón completamente distinto —no teórico sino práctico y específicamente guerrillero— los movimientos terroristas árabes quienes retuercen la pregunta (¿podré validarme como sujeto porque podré responder en *reciprocidad*¹¹⁷ al terrorismo asesino y descarnado del imperialismo occidental con un terrorismo similar?) y con ello complejizan la respuesta posible pues implican al impersonal imperialismo como sujeto, además de involucrar en la consideración del carácter occidental del mismo elementos alienados religiosos y racistas a los que pasan a contestar con otros elementos alienados religiosos y racistas como si fueran positivos, no alienados. Por eso —para

¹¹⁵ H. Marcuse, *El final de la utopía*, Siglo XXI Editores, México. 1970

¹¹⁶ John Holloway, *Cambiar el mundo sin tomar el poder. El significado de la revolución hoy*, El Viejo Topo, Barcelona. 2002

¹¹⁷ G. W. F. Hegel, *Fenomenología del espíritu*, Fondo de Cultura Económica (FCE), México. 1971

afinar la respuesta posible según la he avanzado en lo que antecede— vale la pena replantear las posiciones de fondo que sobre el asunto se han dado y aún prevalecen hasta en la escena de la política del día.

Así, discutamos con Fukuyama, Althusser y Hegel, al igual que con el pensamiento postmodernista en general, en vista de captar mejor no sólo la salida de la situación histórica sino el carácter mismo del modo de hacer política de George Bush hijo en vísperas de su reelección.

7. Sujeto histórico y fin de la historia

En lo que antecede discutí análisis que asumían la existencia de un sujeto histórico en el siglo XXI pero que no lo caracterizaban adecuadamente. Después de enmendar esta insuficiencia cabe que discutamos autores que deniegan tal existencia de una u otra manera.

¿Existe eso de sujeto histórico? Cambiar la historia intencionalmente sería su acta de nacimiento a la vez que su carnet de identificación. ¿Puede el sujeto histórico individual y colectivo cambiar la historia? ¿Es transformable la historia? Un libro como el de Francis Fukuyama cuyo título afirma “el fin de la historia”¹¹⁸ la pone como no transformable, al tiempo en que exalta neoliberalmente al sujeto individual y sus libertades a la vez que niega la *condición objetiva* para que pueda existir siquiera algo así como un sujeto histórico. La historia fue transformable pero ya no lo es más, llegó a término, realizó su meta intrínseca: la libertad del hombre, idéntica con su ser sujeto. Según ello, la libertad se realiza al abolir sus efectos. En realidad, Francis Fukuyama es el compendiador culto de una ideología vulgar originariamente elitista de denegación y manipulación del sujeto social y de sus libertades que expresa la prevaleciente denegación y manipulación práctica del sujeto. Fukuyama retoma el tema hegeliano del “fin de la historia”, según él por haber sido ya realizada en el mundo burgués (o en la terminología de Hegel:

¹¹⁸ Francis Fukuyama, *El fin de la historia y el último hombre*, Planeta, Madrid. 1993

“mundo germánico”).¹¹⁹ En efecto, Hegel observa la historia de manera dual. Por un lado, la capta práctico materialmente como “proceso sin sujeto”. Pero la ve también como realización del *espíritu absoluto*, que vale tanto como decir sujeto absoluto.¹²⁰

El dualismo hegeliano ya era el síntoma de una figura previa de denegación y manipulación práctica del sujeto social. Pues le expropia a los sujetos de carne y hueso su capacidad de ser sujetos históricos a la vez que cede esta capacidad a un ente imaginario absoluto.¹²¹ En verdad un pseudosujeto, mero producto objetivo de la imaginación del sujeto viviente Hegel.

Fukuyama arriba a un dualismo análogo pero inverso. Pues otorga demagógicamente carácter de libertad absoluta a los limitados individuos prácticamente existentes del capitalismo contemporáneo; y justo porque éste realizó/finiquitó la historia. Mientras que al sujeto histórico individual y colectivo posible le niega existencia al negarle la *necesidad* objetiva que justifica su ser histórico, esto es, al sustraerle o expropiarle el *objeto* que le es esencial. Vale decir, al expropiarle la *riqueza*. En este caso, toda la historia.

En *Hegel*, como en Fukuyama, la negación y manipulación del sujeto histórico no puede ocurrir sino mediando un procedimiento de *expropiación* a ese sujeto. Hegel le expropia *directamente* la médula al sujeto real para dársela al espíritu absoluto. Fukuyama le expropia la *riqueza objetiva* que lo valida como sujeto histórico. Dicho a la inversa, tenemos que parece que la expropiación doble (operada al sujeto real, tanto de su *capacidad transformadora* como del producto total de su trabajo, la riqueza histórica, sí, que) para que esta doble expropiación quede justificada, decíamos, es necesario manipular los argumentos y a ese sujeto diciéndole que todo ello es por su *bien*, por su realización libre. Por donde resalta cuán atinada es la intervención de la crítica de la economía política de Marx y Engels¹²² para discutir con la

¹¹⁹ G. W. F. Hegel, *Filosofía del derecho*, UNAM, México. 1975

¹²⁰ G. W. F. Hegel, *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*, Ediciones de la Revista de Occidente, Madrid. 1974

¹²¹ K. Marx, [1844]: *Op. Cit.* Tercer Manuscrito “Crítica a la dialéctica y filosofía hegelianas en general”

¹²² K. Marx y F. Engels, *La Sagrada Familia...*, cap. 4

ideología burguesa no sólo económica, toda vez que el discurso filosófico (Hegel) y sociológico (aquí ejemplificado por Francis Fukuyama) giran en torno a la expropiación de la riqueza al sujeto.

En realidad, así como el espíritu absoluto hegeliano expresa la existencia del capital industrial como relación de producción dominante en Occidente (si bien aún no en la Alemania de Hegel, así que por eso se le representa a éste como espíritu y horizonte deseable y como deber moral); es decir, el espíritu absoluto expresa en tanto pseudosujeto ideológico la existencia del pseudosujeto práctico que es el capital, pues su capacidad aparente de autovalorizarse lo valida como aparente sujeto, siendo en realidad que explota a la clase obrera.¹²³ Ese sí auténtico sujeto pero sometido. Por eso es que así como el espíritu absoluto expresa al pseudosujeto capital, el juego ideológico de Hegel y Fukuyama expresan la existencia de la *explotación* capitalista de la fuerza de trabajo y de la *expropiación* de la riqueza toda¹²⁴ a la sociedad por parte del capital. Así como la voluntad de la burguesía de que esa situación histórica relativa sea absoluta y jamás acabe. Pues la realización de la burguesía, cree ella ingenuamente –a la vez que autoritariamente–, es la realización de la humanidad. Siendo detalle despreciable en ese cuadro idílico el que la humanidad sea explotada por la burguesía. (Amén de humillarla y masacrarla en guerras genocidas por el petróleo –como la de George W. Bush–, pretextadas como guerras por la democracia, etc). La expresión de capital como pseudosujeto es de Bolívar Echeverría.¹²⁵

Hegel expresa *abiertamente* la denegación del sujeto práctico material y la *explotación* de su fuerza de trabajo en el proceso de *producción* de capital, aquí de *capital espiritual o ideología dominante* de la burguesía cuyo dios es el espíritu absoluto. Fukuyama encubre la denegación directa porque se fija mejor en

¹²³ K. Marx, *El Capital*, sec. III. “Producción del plusvalor absoluto”; cap. V. “Proceso de trabajo. Proceso de valorización”

¹²⁴ K. Marx, *El Capital*, sec. VII. “La reproducción de capital”; cap. XXIII. “La ley general de la acumulación capitalista”

¹²⁵ Bolívar Echeverría, *Discurso crítico, discurso de la revolución*, Ediciones Era, México. 1979

el proceso de *reproducción*¹²⁶ del capital o proceso global¹²⁷ de expropiación o *enajenación*¹²⁸ de toda la riqueza a la clase obrera previa explotación de su fuerza de trabajo. Es decir, Francis Fukuyama se basa en el trabajo previo de Hegel, ni más ni menos.

La tesis de denegación de la realidad y aun de la posibilidad misma de algo así como un sujeto histórico que “haga historia” porque la transforma, etcétera, no tiene más apoyo que el recurso a un pseudosujeto que es tomado como sujeto auténtico. Mismo que busca –en el lector de una tesis tal– ser tomado así en complicidad. Y, por cierto, lo puede lograr; precisamente en la medida en que la vida cotidiana burguesa¹²⁹ se rige por la existencia del capital, es decir, de una relación de producción que funciona prácticamente al modo de un pseudosujeto validado como señor y patrón o sujeto dominante auténtico, etcétera. Tú sabes si eres o quieres ser su cómplice o no.

7.1 ¿Qué cara pondría Louis Althusser ante George Bush hijo?

Según lo anterior, reluce la torpeza de una tesis como la siguiente (y más todavía por haber surgido de un autor de izquierda): “la historia, como todos los procesos de producción [es un] proceso sin sujeto ni fin (es)”, o como esta otra, aunque de apariencia menos torpe: “la historia no tiene un sujeto, en el sentido filosófico del término, sino un motor: la lucha de clases”. Estas afirmaciones son de Louis Althusser,¹³⁰ quien fuera figura principal del así llamado marxismo estructuralista francés. Henri Lefebvre consideró a este estructuralismo como “un nuevo eleatismo”¹³¹ –en alusión a Párménides de Elea y su escuela– y a Althusser como neoestalinista; así que sólo por eso de *neo* parcialmente crítico del stalinismo.

¹²⁶ K. Marx, *El Capital*, sec. VII

¹²⁷ K. Marx, *El Capital*, t. III. “El proceso global de producción de capital”

¹²⁸ K. Marx, *El Capital*, t. I, sec. VII, cap. XXIII

¹²⁹ J. Veraza, *Para la historia emocional del siglo XX*, Editorial Itaca, México. 2003

¹³⁰ Louis Althusser, *Para leer El Capital*, Siglo XXI Editores, México. 1977

¹³¹ Henri Lefebvre, *Un nuevo eleatismo*, Alberto Corazón, Madrid. 1972 y *Más allá del estructuralismo*, La Pléyade, Buenos Aires. 1973

La intervención de Louis Althusser antecede en más de quince años a la de Francis Fukuyama, ambos retomantes de la tesis hegeliana del *“Fin de la historia”*. Fukuyama la afirma aunque sin aludir casi al tema de la historia como “proceso sin sujeto” (ya vimos por qué motivo demagógico liberal); Louis Althusser explicita este tema pero para denegar desde esta tesis hegeliana la tesis también hegeliana del “fin de la historia”, como acabamos de ver en la primera afirmación citada. Por su parte, Francis Fukuyama no cita siquiera a ese denegador explícito del sujeto histórico que es Louis Althusser; pero al sustraerle la historia al sujeto histórico deniega a éste de hecho, aunque lo ensalza como sujeto del consumo y con capacidad para votar a sus representantes políticos, etcétera. Así que no podemos menos que asumir que un mismo asunto congrega a ambos autores.

De cara a las elecciones de noviembre de 2004 por la presidencia de Estados Unidos, el trato doble que G. Bush *junior* da al electorado –adulándolo como sujeto de consumo y como votante, a la vez que lo llena de miedo aludiendo a amenazas terroristas de las cuales dice querer protegerlo– en vista de expropiarle la historia para proceder a manejarla a su antojo (como en el caso de la invasión a Afganistán en 2001 y a Irak en 2003) en favor de los intereses de las empresas petroleras y del complejo-militar-industrial, este doble trato de la política neo-conservadora del día, misma que enmarca su novísimo proyecto político en la perspectiva de Samuel Huntington,¹³² tan cercano a Francis Fukuyama, no hace sino retratar a distancia –y con lente apenas distorsionada– la problemática que acabamos de describir. Tensada –según vimos– en un triángulo que tuvo su cúspide en el siglo XIX en la filosofía de Hegel, máximo representante del horizonte de pensamiento de la burguesía, según palabras de Georg Lukács,¹³³ un triángulo que reparte su base –entre 1965 y 1973– en un extremo de izquierda representado por Louis Althusser y en un extremo de derecha (de apariencia liberal o neoliberal) representado –a inicios de los noventa del siglo XX– por Francis Fukuyama.

¹³² Samuel Huntington, *El choque de civilizaciones. La reconfiguración del nuevo orden mundial*, Paidós, Barcelona. 1997

¹³³ Georg Lukács, *Historia y Conciencia de Clase*, [1923] Grijalbo, México. 1969

Hacer memoria en momentos decisivos de la historia cumple un doble cometido. Por un lado, muestra la herencia y el trasfondo de las manipulaciones políticas actuales de apariencia tan trivial; así que nos permite criticarlas en las premisas que esta apariencia oculta. De otro lado, le muestra a aquellas herencias filosóficas y sociológicas de apariencia profunda las vulgares manipulaciones políticas con las que el tiempo las coronó, así que posibilita una demarcación teórica rigurosa y sin ilusiones acerca de las consecuencias de los matices de unos discursos que en su momento se creyeron liberales o marxistas. De ahí, entonces, un tercer beneficio de hacer memoria: el análisis científico que nos corresponde hacer en nuestros días debe ser de tal naturaleza que salve los despropósitos no sólo de las manipulaciones políticas a lo Bush, sino que sólo lo logrará si se zafa de los despropósitos de figuras ideológicas como la de Fukuyama o la de Althusser, quien incluso mantuvo en su momento la creencia de que echaba definitivamente al basurero de la historia a la ideología e inauguraba un discurso plenamente científico.¹³⁴

Y ya que hacemos historia, cabe recordar que el cientificismo de Althusser se sustentaba en la crítica de la metafísica que Martín Heidegger hizo —y creyó llevarla a culminación— en su célebre ensayo “La época de la imagen del mundo”, publicado en 1938.¹³⁵ Así que en lugar de metafísica e ideología, ciencia, ¿pero qué le critica Heidegger a la metafísica de occidente? Ni más ni menos que pretender la existencia de un sujeto, *subyectum*, *hypokeymenon*. Así que nada más fácil para Louis Althusser que crearle a Heidegger —como si nada tuviera que ver la filosofía de éste con el nacionalsocialismo—¹³⁶ y pasar a denegar olímpicamente al sujeto histórico individual y colectivo, no sólo al sujeto ideal cartesiano que fuera el objeto privilegiado de crítica de Heidegger (1960).

¹³⁴ L. Althusser, *La Revolución Teórica de Marx*, Siglo XXI Editores, México. 1964

¹³⁵ M. Heidegger, "La época de la imagen del mundo", en *Sendas Pérdidas (Holzwege)*, Losada, Buenos Aires. 1960

¹³⁶ Víctor Farías, *Heidegger y el Nazismo*, Muchnik Editores, Barcelona. 1989

Lo cual quiere decir que este filósofo no llevó hasta sus últimas consecuencias la crítica a la metafísica precisamente porque a propósito de criticar al sujeto ideal –lo cual era justificado– pasó a criticar a todo sujeto. Y quiere decir, también, que si los seres humanos de hoy queremos estar a la altura de la historia que tenemos enfrente, no nos queda otra salida que diferenciar entre quienes la manipulan teórica y políticamente y quienes la hacen como sujetos históricos auténticos.

8. Un hombre de oro plantea el campo problemático

Lukács y Heidegger (1973) es el título del decisivo libro de Lucien Goldmann¹³⁷ cuyo subtítulo es nada menos que “Hacia una nueva filosofía”, toda vez que su autor demuestra que las dos filosofías que han regido el pensamiento del siglo XX fueron la de Georg Lukács y la de Martín Heidegger –misma que contesta– sobre todo en *Ser y tiempo* de 1927¹³⁸ a la posición de *Historia y conciencia de clase* (1923) de Lukács, amén de haber sido influida por la filosofía existencialista de éste contenida en *El alma y las formas*¹³⁹ de 1911¹⁴⁰ pero que, precisamente, a fines de la década de los sesenta del siglo XX mostraron, incluso la de Lukács, insuficiencias para asumir en contacto con la realidad en curso la perspectiva que las había caracterizado hasta entonces; a saber, la visión de totalidad en la que sujeto y objeto se identifican. Y no por casualidad Lukács mismo retrocedía respecto de sus posiciones de 1923, sino porque al parecer el proletariado –así lo asume Goldmann en su libro– había dejado de ser el sujeto revolucionario que Lukács asumiera, siguiendo en esto la presunción de Marx.¹⁴¹

¹³⁷ Lucien Goldmann *Lukács y Heidegger. Hacia una filosofía nueva*, Amorrortu Editores, Buenos Aires. 1975

¹³⁸ M. Heidegger, *Ser y Tiempo*, FCE, México. 1971

¹³⁹ G. Lukács, *El Alma y las Formas. La teoría de la novela. Obras completas*, t. I, Grijalbo, Barcelona. 1975

¹⁴⁰ L. Goldmann, *Lukács y Heidegger. Hacia una filosofía nueva*, p. 92 Amorrortu Editores, Buenos Aires. 1975

¹⁴¹ K. Marx y F. Engels, *El Manifiesto del Partido de los Comunistas*, [1848] en *Obras escogidas*, t. I, Editorial Progreso, Moscú. 1976

Pero Goldman no entiende que la solución a esta nueva situación histórica y filosófica –sin sujeto proletario revolucionario aparente– sea la de rechazar al sujeto, como hiciera el estructuralismo y el postestructuralismo, influidos por Heidegger según vimos. Posición en la que coinciden –habría que añadir hoy– los así llamados pensadores posmodernos: de Jean Baudrillard a Françoise Lyotard, de Jacques Derrida a Gianni Vattimo, etc.¹⁴² Por eso es que deplorando las posiciones últimas de T. W. Adorno –fichteanas, dice Goldman–¹⁴³ y del mismo Lukács, Goldman formula el problema del siguiente modo recuperando a Marx y al Lukács de *Historia y conciencia de clase*:

“...si no se acepta la [mera] “conciencia crítica” de Adorno, que sobrevuela y juzga, ni la relación individual con la historia global tal como la concibe hoy Lukács [ya sin sujeto colectivo, como en 1923]; si se quiere mantener, no la idea del proletariado revolucionario, sino la exigencia del pensamiento dialéctico, de Marx, según la cual debemos saber siempre desde dónde se habla y quién habla, la exigencia de la totalidad sujeto-objeto, entonces se plantea la cuestión fundamental de saber quién es, hoy, el sujeto de la palabra y de la acción.”

De tal manera, en tiempos oscuros –y no sólo los de Goldman lo fueron sino también los nuestros lo son– la coherencia del pensamiento que por propia fuerza apunta a cerrar el círculo de su fundamentación –presentándose como fundamento fundado, como pensador que discurre y apoya lo que discurre en el movimiento en curso de un sujeto colectivo del cual se reconoce expresión– es la única aliada y nos pertrecha para, incluso en tales tiempos, mantenernos erguidos y proceder a indagar por el necesario sujeto colectivo que no tenemos a la vista pero que forzosamente hace posible nuestro pensamiento. Porque, en efecto –a menos de caer en solipsismo o ingenuidad–

¹⁴² Mauricio Beuchot, *Historia de la filosofía en la posmodernidad*, Torres Asociados, México. 2004

¹⁴³ L. Goldman, p. 135. *Op. Cit.*

“hace falta saber en nombre de qué y desde dónde hablamos hoy, si es que creemos que sólo hay obras y acciones válidas en la medida en que se sitúen en el interior del universo creado por los hombres y se vinculen con grupos precisos.”¹⁴⁴

Por eso Lucien Goldmann tituló el capítulo final de su libro “La Actualidad de la Cuestión del Sujeto”. Pero esa actualidad no se ha abolido y ni siquiera disminuido de entonces a la fecha. Muy al contrario, se ha vuelto cada vez más acuciante. Pero, además, es perfectamente vigente desde entonces la descripción del campo problemático de la cuestión que estableciera rigurosamente Lucien Goldmann, pero entre tanto quedara desleída; así que ha sido pertinente aquí recordar en los párrafos que anteceden su actualidad.

Excepto en un punto. Goldmann asume demasiado fácilmente –detrás de Adorno y Lukács y de muchos otros aunque los critica en otros aspectos– la cancelación de la así llamada “misión histórico universal del proletariado”.¹⁴⁵ Pero la realización efectiva del mercado mundial capitalista industrial durante la década de los noventa del siglo XX –paradójicamente teniendo de por medio el desmembramiento de la URSS (1991)– no pudo sino reanimar esa misión y desbrozar a golpe de machete –por así decirlo– lo que la ocultaba en décadas previas.

Así que quiero concluir este artículo citando el párrafo final del libro de Goldmann, para completarlo añadiendo una posibilidad que él no tomó en consideración. Dice así nuestro autor:

“Hay situaciones en las cuales no se puede responder porque el grupo del cual proviene la palabra y la acción no se ha manifestado todavía; en esas situaciones, desde una tradición modificada, los individuos hablan formulando perspectivas y posiciones cuyo verdadero sujeto, el grupo a que pertenecen, si no existe todavía, se encuentra en gestación, en elaboración; y es muy probable que esas posiciones hayan de modificarse el día en que el grupo aparezca manifiestamente.”¹⁴⁶

¹⁴⁴ *Ibid.*, p. 138.

¹⁴⁵ K. Marx y F. Engels, *La Sagrada Familia*. *Op. Cit.*

¹⁴⁶ L. Goldmann, p. 138. *Op. Cit.*

Hoy ese grupo aparece manifiestamente, es el proletariado mundial, la humanidad proletarizada; y la multitud que alguna vez pareció serle opuesta o sustituirlo se funde con él, así como el pueblo o los pueblos en donde nadie lo reconocía. Así que no se trata, en nuestro caso, de la magna emergencia de un nuevo sujeto inédito después de que el proletariado fuera sepultado –y que entre tanto emergieran múltiples “nuevos sujetos” parciales– sino que el desarrollo contradictorio del capitalismo también propició ni más ni menos que un desarrollo paradójico del proletariado. De suerte que el proceso de universalización del proletariado contenía y contendrá aún –como particularidades históricas del mismo– múltiples negaciones parciales de esa universalidad pero que no tienen otra función sino la de impulsar de nuevos modos y desde nuevas fuentes el mismo proceso unitario.¹⁴⁷

Aunque muchas veces sucumbió, la esperanza no se ha visto mentida en esta dialéctica. Y como la historia aún no termina, vale la pena no olvidarlo para que en lo que viene mantengamos la coherencia del pensamiento y, sin flaquear, siempre muy alta la esperanza. Pues no sólo ésta apunta a la realidad por venir sino que la realidad presente la llena de vida.

¹⁴⁷ G. W. F. Hegel, *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*, Ediciones de la Revista de Occidente, Madrid. 1974